

**UNA LECTURA
LATINOAMERICANA DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**

Rafael Quintero López

**UNA LECTURA
LATINOAMERICANA DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**



**ABYA
YALA**

2003

Una lectura latinoamericana de Nicolás Maquiavelo
Rafael Quintero López

2da. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abayala.org
Quito-Ecuador

Impresión Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-339-8

Impreso en Quito-Ecuador, 2003

A la memoria de Salvador Allende,
que murió combatiendo por la vida
el 11 de septiembre.

PREFACIO

Lo esencial de este opúsculo fue escrito en Londres, en octubre de 1968, como parte del programa de estudio de la teoría política comparada, y leído en el seminario de Leslie Wolf-Phillips, profesor de la Escuela de Economía de Londres, sobre esa materia. Pero como era ya tan abundante la literatura sobre el afamado florentino, en verdad jamás pensé publicarlo. Sin embargo, en 1973 ocurrieron dos hechos totalmente desconectados que me motivaron a considerar su publicación: apareció en Ecuador la primera edición local del más célebre libro de Nicolás Maquiavelo -**El Príncipe**-; y, ese mismo año, el 11 de septiembre, encubierto con un discurso sobre “la democracia” y “los derechos humanos” el gobierno de los EE.UU. culminó con éxito su golpe de estado contra el presidente socialista Salvador Allende en Chile. Un cícnico pentagonismo destruía así la soberanía, la democracia y los derechos humanos en Chile, e instalaba otra dictadura militar represiva en América Latina a título de que “Estados Unidos no tiene amigos sino intereses”. Entonces, resolví preparar un artículo de crítica al maquiavelismo cuya doctrina se difundía ingenuamente en Ecuador y que, en su adaptación a la filosofía del pragmatismo, era, a su vez, usada por la po-

lítica exterior estadounidense en América Latina. Como base utilicé mi anterior monografía inglesa, y, así, tuve el documento listo para mayo de 1974, con un agregado final, escrito en Quito, sobre “*La actualización de Maquiavelo*”.

Por oportuna concurrencia, Francisco Salgado, Decano, y César Muñoz Llerena, Subdecano de la Facultad donde trabajaba como profesor, reeditaron la antigua revista de la institución y me solicitaron una colaboración. Bajo el título de “*El Pensamiento Político Social de Nicolás Maquiavelo: Ideólogo de la Burguesía en ascenso*” apareció publicado como el primer artículo de dicha revista a mediados de 1975.¹

Desde entonces, este capítulo de mi trabajo ha sido reproducido en varias universidades ecuatorianas como folleto, y fue formalmente editado como tal, por la Asociación Escuela de Sociología en 1976, organismo estudiantil dirigido entonces por Arturo Jarrín, el organizador de *Alfaro Vive*. Seis años más tarde, apareció propagado en Guadalajara, México, como primer capítulo de una obra monográfica “sobre el pensamiento de los más grandes teóricos de la política desde Aristóteles a Gramsci”², para la cual me fuera solicitado por el colega mexicano Marco A. Michel Díaz. Nueve años más tarde, la Editorial Universitaria en Quito publicaría lo

¹ Véase la *Revista de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales*, Quito, Ecuador, Editorial Universitaria, No 1, II Época, 1975, Págs.5-30

² Véase la *Revista de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, México, Departamento de Extensión Universitaria, Número 12, enero de 1982, Págs.3-36.

que, en rigor, sería una tercera edición, con el formato de un pequeño volumen, bajo el título de *El maquiavelismo y la conquista del poder*³. Así, un artículo que imaginé siempre destinado al recuerdo, llegaba a su cuarta jornada en pocos años, y se había difundido en varios miles de impresos, en Ecuador y México.

En abril de 2003, ese publicista que tanto bien le ha hecho a las letras ecuatorianas, José Juncosa, entonces Gerente de la Editorial Abya Yala, habiéndolo leído me propuso “armar una nueva edición” para la serie *Pluriminor*⁴. Si de alistarse en un debate se trataba, obviamente, acepté.

Al haber revisado, y ampliado en una décima parte el texto de la última edición, y segunda en formato de libro, lo publico ahora bajo el título de *Una lectura latinoamericana de Nicolás Maquiavelo*, con el mismo propósito que tuve en 1968, cuando lo escribí para un seminario escolar: el de criticar la dualidad moral prevaleciente en el lado oscurantista de la sociedad capitalista, y cuyo principal teórico fue “el gran florentino”. Si en el mundo vemos hoy “el peor lado de la política” de quienes hacen la guerra con armas de destrucción masiva, en Centro América, Granada, Panamá, Afganistán, y últimamente en Irak, manipulando

³ Véase Rafael Quintero López, 1992, *El Maquiavelismo y la Conquista del Poder*, Quito, Editorial Universitaria, 88 págs.

⁴ La nueva gerenta, Anabel Castillo, ha generosamente ratificado la decisión de publicar este libro.

información para abultar una supuesta amenaza de “armas de destrucción masiva”, pero dicen amar la paz, la democracia y los derechos humanos, sin duda, existe la necesidad de releer una crítica sobre el pensamiento de quien, al decir de Butterfield, se especializó en la “*patología de la política*”⁵.

Esta es la lectura que un latinoamericano hizo y hace de la ideología de aquel.

Conocoto, agosto de 2003

Rafael Quintero López

⁵ H. Butterfield, 1956, *The Statecraft of Machiavelli*, New York.,pág. 89.

EL INTERÉS UNIVERSAL POR NICOLÁS MAQUIAVELO

Cuando los partícipes de la guerra de la independencia latinoamericana pensaban que la revolución contra España tenía sus propias exigencias y, en el logro de sus metas, dejaban a un lado consideraciones morales prevalecientes en su época y, como en el caso de Moreno señalaban: “No se me podrá negar que en la tormenta se manobra fuera de regla”¹, siendo por lo tanto inútil contar el costo, sino ver el fin que se perseguía; cuando Hitler en sus conversaciones privadas con Raushing manifestaba sin tapujos: “Los lugares comu-

¹ Citado por Guillermo Francovich, “El Maquiavelismo en la Revolución de la Independencia Americana”, Capítulo 17 de su obra *La Filosofía en Bolivia*, La Paz: Librería y Editorial “Juventud”, 2da edición, 1966, pág. 122. Que los políticos e ideólogos de la independencia latinoamericana conocían la obra del florentino ha sido mostrado ya por diversos historiadores del pensamiento político de la región. Véase al respecto Jorrín-Martí, 1979. También en el Ecuador los independendistas parecen haberse familiarizado con sus obras, o haber leído *El Príncipe*. José María Lequerica dice lo siguiente sobre el usurpador José Bonaparte: “Coronado Machiavello tiembla sobre su enorme, pero vacilante trono”, en Ediciones Viento del Pueblo, 1968: 94.

nes para la moral son indispensables para las masas. Nada más erróneo para un político que adoptar la postura del superhombre amoral. Yo no haré, por supuesto, una cuestión de principio el obrar amoralmente, en el sentido convencional de la palabra. Lo que ocurre es que yo no me atengo a ninguna clase de principios...”² ; o cuando los políticos de la coalición de Estados que invadió Irak en abril de 2003 denunciaban un supuesto “islamofascismo” para justificar sus acciones, después de haber ayudado a instalar en el poder al propio Saddam Hussein, y de haber financiado y acompasado a la organización fundamentalista islámica de Bin Laden en Afganistán, a tal punto que hoy muchos se preguntan quienes mismo movieron los hilos de *AlQaeda* ese fatídico 11 de septiembre en Estados Unidos, ahí también podríamos decir que nos encontramos frente a discípulos, conscientes o inconscientes, de Nicolás Maquiavelo, *siempre y cuando aceptemos como cierta la mala reputación imputada a su obra*.

La recomendación del consejero florentino de que los gobernantes actúen solo avistando el éxito de sus políticas para engrandecer su poder, sin atenerse a la moral religiosa de su época que juzgue sus actos, y la franqueza con la cual realiza esas recomendaciones en *El Príncipe* ha

² Citado por G. Lukács, *El asalto a la razón*, Barcelona, Editorial Grijalbo S.A., 1972, pág 602.

sido la principal causa de la “mala reputación” de su obra.³

Sin embargo, el teórico y político italiano es con más frecuencia nombrado por su “mala reputación” que entendido por el significado histórico de la divulgación de su pensamiento político. Y es, a este propósito, que pusimos atención a la primera edición ecuatoriana de *El Príncipe*, realizada por la Editorial Ariel a mediados de 1973, y que fuese prologada por un intelectual tan progresista como Alfredo Pareja Diezcanseco⁴. Quizás, no sería un hecho fortuito que la ideología del florentino que se remontaba a 1513 fuese divulgada en la actualidad en América Latina como “una visión de la literatura de siempre”. Porque la “actualidad” de una ideología nunca es inocente en ningún lugar, sino que tiene un profundo sentido histórico que únicamente podemos comprender conociendo el carácter de su “importancia”.

³ No solo en la llamada “tradición occidental”, sino también en países de “Oriente”, en donde, como en la India, incluso mucho antes había surgido un pensador del realismo político como Chanakya, el primer ministro de Chandragupta (345?-300? AC), fundador de la poderosa dinastía Mauria. Chanakya, también conocido con el nombre de Kantilya, autor de *Arthasástra*, ha sido comparado con Maquiavelo, y equiparado a autores occidentales como Aristóteles y Bacon. Véase Mackenzie Brown, 1964:50. Un crítico moderno de Maquiavelo en la India fue Aurobindo Ghose (1872-1950), de Calcuta. Ibid, 134.

⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Guayaquil, Editorial Ariel Ltda., 1973.

A quien haya sido el primer ideólogo importante de la burguesía le correspondía representar un hito histórico en el pensamiento social mundial. Y fue ese el papel que le correspondió jugar a Nicolás Maquiavelo (1469-1527), hijo de un jurisconsulto, notario florentino y tesorero de la Marca de Ancona, y con quién, al decir de Marx, “el estudio teórico de la política se liberó de la moral, y se proclamó el postulado de enfocar independientemente la política”⁵.

En este sentido él fue el primer pensador importante que perteneció ideológicamente a la sociedad burguesa europea, esforzada en organizar un Estado Nacional. La figura del florentino se levantaba, entonces, como la de un gran representante del pensamiento burgués del siglo XVI que defendía la necesidad del estado centralizado, como lo haría Juan Bodin (1530-1596) en Francia y Andrés Modrzewski (1503-1572) en Polonia. He ahí uno de los fundamentos de su “actualidad”.

Esa mentalidad “moderna”, “actual”, opuesta a la feudal, precapitalista, que Nicolás Maquiavelo posee (y que le costó el que la Iglesia Católica, considerándolo un escritor antibíblico y anticristiano, haya puesto a su obra **El Príncipe**

⁵ Carlos Marx, **Obras**, Tomo IV, pág.303, citado por S.E. Kechekian y G.I. Fedkin, en **Historia de las Ideas Políticas**, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, capítulo VII, pág. 59. Evidentemente Marx no pudo conocer el trabajo teórico del asiático Kautilya, pues su texto famoso, después de haberse perdido por varios siglos, fue redescubierto y publicado recién en 1909.

en el *Index* de los libros prohibidos en el año 1557)⁶, habría de comenzar en Italia con el movimiento renacentista y tendría ese carácter de rechazo a la autoridad eclesiástica medieval. Empero, la reacción de la Iglesia Católica no mermaría el interés y la popularidad de Maquiavelo, ya que las nuevas fuerzas económicas que arrastraron las viejas ideas, condicionaron el fortalecimiento, desarrollo y divulgación de nuevas actitudes y doctrinas. Los políticos de la burguesía europea en ascenso, como Thomas Cromwel (que llevó a Inglaterra en 1516 la primera copia manuscrita de *El Príncipe* y oficializó la creación del estado moderno centralizado en su país) fueron conocidos por ser grandes aficionados de su lectura⁷.

De ahí también que los ideólogos de la burguesía hayan desarrollado, posteriormente, aspectos de su pensamiento sobre la base de las ideas seminales del florentino como fue el caso de Montesquieu, Rousseau, Hobbes, Marlotte, Shakespeare, Locke, Spinoza, claramente influenciados por Maquiavelo y otros hayan alabado su obra. Para el propio Hegel, las dos figuras teóricas de la política “moderna”, es decir, burguesa,

⁶ La lectura de *El Príncipe* fue prohibida a los católicos en 1557 bajo el papado de Pablo IV y esa condena se confirmó con el sucesor de aquel, Pío IV. Solo a fines del siglo XIX fue levantada dicha prohibición con León XIII.

⁷ En el siglo XVI hubo ya tres traducciones al francés de las obras políticas de Nicolás Maquiavelo. Rabelais, Montaigne, Descartes y otros pensadores galos fueron asiduos estudiosos de su producción.

fueron Maquiavelo y Richelieu. Al referirse a *El Príncipe* la considera “la concepción grandiosa y fidedigna de un verdadero genio político con el más alto y noble de los propósitos”⁸. Si los principios políticos de Nicolás Maquiavelo -- que fueron, como veremos, revolucionarios *en su época*-- son divulgados hoy por ciertos sectores de la burguesía en nuestros países y a nivel global, y su obra es traducida a más de 50 idiomas, es con la finalidad de aplicarlos en su política interna y externa. Ciertamente, un índice de su gran divulgación lo proporcionó Achille Norsa en 1936 al contar en su bibliografía 2.113 estudios sobre Maquiavelo. Y es vasta la lista de políticos, sociólogos que se han dedicado al estudio polémico y a la divulgación del pensamiento maquiavélico antes y después de 1936, lo que hace evidente su amplia discusión y el interés que alcanzó su obra.

Sin embargo, Nicolás Maquiavelo no inventó los principios de su doctrina, sino que, como representante de la burguesía en ascenso, los expuso con suficiente claridad y franqueza, basándose en la observación real de la política de su tiempo. Por esto, al analizar su doctrina en forma histórica, no en forma aislada, estudiaremos su surgimiento y desarrollo condicionado a las circunstancias económicas, políticas y sociales

⁸ W.E. Hegel, *Filosofía de la Historia*, citado por G. Sabine, en *A History of Political Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1963, Third Edition, pág. 634. (Traducción mía)

que aparecían en la sociedad de su tiempo. Pero no para repetir aquí las diversas teorías y aspectos de su pensamiento, sino para destacar la trayectoria fundamental del *maquiavelismo* desde un punto de partida metodológico que sirva al estudio de la teoría política.

EL RÉGIMEN SOCIAL EN EL QUE APARECIÓ LA OBRA POLÍTICA DE MAQUIAVELO

La desintegración del feudalismo y el surgimiento de gérmenes de una nueva sociedad, la capitalista, se produjo en lo que hoy llamamos Europa en los siglos XIV y XV, pero fue en Italia, mucho antes que en ningún otro país, en donde por primera vez apareció la producción basada en el trabajo de obreros asalariados.¹

Cuando todavía en el resto de Europa el sistema gremial feudal se encontraba en pleno apogeo, en las ciudades mediterráneas de Italia del Norte, tales como Génova y Venecia, y en la ciudad toscana de Florencia, ya en el siglo XIII, habían aparecido indicios del sistema “doméstico”²; y en el siguiente siglo surgían en Italia las primeras empresas capitalistas, las *manufacturas*, que significaron el paso del sistema feudal de la industria artesanal a la producción capita-

1 “Europa” no era reconocida como una entidad geográfica distintiva durante la Edad Media. Fue para el siglo XV, cuando habían aparecido ya varios estados nacionales con identidad moderna, que Europa se proyecta con cierta identidad propia.

2 Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre*, Mellín, ed. La Oveja Negra, 1972, pág. 154.

lista. Hacia 1300 existían en Florencia cerca de 300 manufacturas que fabricaban paños, alcanzando anualmente a elaborar cerca de 100.000 piezas. Y fue en la misma Florencia donde tuvo lugar la primera insurrección obrera en el mundo: la insurrección de los jornaleros textiles un 20 de julio de 1378.

La ciudad de Florencia estaba, además, **unida comercialmente** a otras ciudades italianas como Venecia, afamada productora de sedas y vidrio, y a villas como Génova y Pisa, que, por ventajosa situación geográfica, llegaron a convertirse en grandes centros comerciales, en los que la producción mercantil había servido de base para el nacimiento de la producción capitalista. Venecia mantuvo un intercambio comercial con Constantinopla y el llamado *Oriente*: sedas, especias, muselinas, drogas y alfombras orientales, llegaban a Europa por intermedio de los comerciantes venecianos que disponían de una ruta interna. Y con el auge del tráfico comercial en expansión, la economía feudal italiana, que se autoabastecía en la baja edad media, se fue transformando en economía del dinero, en un mundo de comercio, en rápida expansión.

Uno de los más importantes efectos del aumento de las actividades comerciales a nivel europeo, fue, precisamente, el crecimiento de los *burgos* (o ciudades) y su transformación en centros económicos y culturales nacionales. Estos burgos surgieron primero en Italia y en los Paí-

ses Bajos, y, con sus grandes ferias, se fueron convirtiendo en importantes centros financieros y comerciales: en ellos se daba un verdadero intercambio internacional de monedas, se pagaban antiguas deudas y se contraían nuevas, circulaban las “cartas de crédito” y las “letras de cambio”; en las ferias circulaba un grupo de “cambiadores” especializados en traficar con dinero. Para tomar un solo caso, en el año 1422, únicamente en Florencia existían 72 oficinas de intercambio cerca del Mercado Nuovo, y dos millones de florines de oro fue la cantidad de dinero en circulación³.

Lo que pasaba en esas ciudades era diferente a la actividad de la aldea feudal. La agitada vida citadina contrastaba con la monótona inactividad de los feudos. Enfrentados a las restricciones de los señores feudales, los comerciantes formaron, entonces, asociaciones llamadas *gremios* para ganar la “libertad de las ciudades” y su constante expansión. Así, el crecimiento de la producción artesanal y agrícola, conjuntamente con el desarrollo de la producción mercantil, habían hecho surgir vínculos económicos más amplios entre diversas regiones de diferentes países y, a la vez, estaban conduciendo, en algunos países de Europa, a la formación y de algo muy importante: los mercados nacionales.

Para Italia, la lucha por lograr la libertad de las ciudades, correspondía a la necesidad de

³ Jacob Burckhardt, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, New York, Mentor Book, 1961, pág. 90.

romper la rígida armazón feudal que impedía el crecimiento y desarrollo económicos de las urbes como centros nacionales. Las gentes de las ciudades querían sus propias leyes y tribunales, oponiéndose a la existencia de las cortes feudales, inoperantes ante los problemas de las activas urbes; querían romper y abolir los impuestos señoriales, los pagos, multas y restricciones múltiples para establecer los impuestos a su manera; querían su propio código criminal para mantener la llamada *Pace Cittadina* (Paz Ciudadana) en ciudades de riqueza y población crecientes; aspiraban a fijar los precios de sus productos descartando el llamado “justo precio” del régimen feudal, y sustituyéndolo por el precio del mercado⁴. Esta disputa político-jurídica era parte de la contienda que libraría la naciente burguesía italiana.

En efecto, este comercio en expansión, cuyas vías más importantes pasaban por el mar

⁴ Leo Huberman, *op. cit.*, pág. 85. Tomás de Aquino, ideólogo del feudalismo se refirió en los siguientes términos al *justo precio*: “Ahora lo que ha sido instituido para ventaja común (el comercio) no debe ser más gravoso para uno que para otro... De ahí si el precio excede al valor de la cosa, o lo contrario, falta la equidad requerida por la justicia, en consecuencia, vender más caro o comprar más barato que lo que una cosa vale es en sí injusto e ilegal”. Según esta doctrina los artículos vendidos por los artesanos tenían un precio fijado en base al costo, un precio que no podía ser alterado, y que se consideraba “honrado” y “justo”. Es contra este tipo de doctrina feudal que chocan el comercio, y también la usura, claro está, de la burguesía en ascenso.

Mediterráneo, y para cuyo mantenimiento se había hecho la III Cruzada, por una parte, y la usura y la explotación de los obreros y pequeños artesanos, por otra, condujeron, en muchas ciudades de Italia a la formación de una capa social importante de banqueros, comerciantes, cambiadores e industriales, a la vez que la descomposición de las artesanías gremiales feudales hacía surgir una capa superior de maestros enriquecidos, un *patriciado urbano*. Esta nueva clase llegó a tomar el poder en algunas ciudades italianas, como Génova, Venecia, y Florencia, antes que en el resto de Europa. Fueron en estas nuevas *ciudades-estados* italianos donde se dió un tipo de administración afín a los intereses de esta nueva clase: la burguesía en ascenso en una sociedad en transformación.

En esta cambiante sociedad europea el señor feudal se interesó en conmutar los servicios de trabajo de su siervo por *dinero*, pues él tenía muchos usos para el dinero que su siervo pudiese ahorrar. Cobró entonces la renta en dinero. Era mejor desechar los servicios tradicionales de trabajo y alquilar la ayuda que se necesitase: es decir, el trabajo a jornal. A mediados del siglo XV, en la mayor parte del oeste europeo, las *rentas en dinero* habían sustituido a los derechos sobre el trabajo; y, además, muchos campesinos habían ganado su emancipación completa.

Así, surgía una masa de gentes desposeídas, personalmente libres de su condición de

servidumbre, pero, a la vez, carentes de medios de producción y de existencia, dispuestas a vender lo único que poseían: su fuerza de trabajo. “...Estos liberados se convirtieron –dice Marx- en vendedores de sí mismos sólo después de haber sido despojados de todos los medios de producción y de todas las garantías de existencia que ofrecía el antiguo orden de cosas. La historia de su expropiación no es material de conjeturas. Se encuentra inscrita en los anales de la humanidad en indelebles letras de sangre y fuego”⁵.

El crecimiento del comercio y de la producción mercantil dio lugar a la acumulación

⁵ Véase *El Capital* capítulo 26, pág. 691., Vol. I ed. Carthago. Al final de este capítulo, Marx añadió una nota pertinente al caso que estudiamos: “En Italia, --dice--, donde la producción capitalista se desarrolló antes que en otras partes, también el feudalismo desapareció primero. Por consiguiente los siervos quedaron emancipados, de hecho, antes de haber tenido tiempo para asegurarse los antiguos derechos de prescripción sobre las tierras que poseían. Una buena parte de estos proletarios libres y ligeros como el aire afluyeron a las ciudades, legadas en su mayor parte por el imperio romano y que los señores habían preferido desde hacía tiempo como lugar de residencia. Cuando los grandes cambios ocurridos hacia finales del siglo XV en el mercado universal despojaron a Italia septentrional de su supremacía comercial y provocaron la declinación de sus manufacturas, se produjo un movimiento en sentido contrario. Los obreros de las ciudades fueron empujados en masa hacia los campos, donde, a partir de entonces, los pequeños cultivos ejecutados en forma de horticultura conocieron un florecimiento sin precedentes”. pág. 692.

de ingentes riquezas en dinero en Europa⁶ en unas pocas manos. Proceso que fue acompañado, en todas partes, por el látigo, la tortura, la marca a fuego, la legislación terrorista, destinados a someter al trabajador a condiciones de una nueva dependencia con relación a la clase poseedora, en cuyas manos se concentraban las riquezas expropiadas. Para ilustrar este acopio, en lo referente a las fortunas en Italia, me referiré a la cifras recopiladas por Burckardt⁷. En 1476, en Venecia el Doge Andrea Vendramin pasaba por hombre rico con una fortuna de 170.000 *ducados*⁸. En los años 1460, Ludovico Patavino tenía 200.000 ducados. Antonio Grimani, se conoce que pagó 30.000 ducados por la elección de su hijo a Cardenal, y se estimaba su fortuna, en dinero disponible, en 100.000 ducados⁹.

En la célebre Florencia, los Medici¹⁰ fue-

6 Nótese que una de las condiciones fundamentales que presupone la producción capitalista es esa, para crear grandes empresas capitalistas.

7 Las monedas de oro referidas por Burckhardt son: el *ducado*, el *sequin*, el *fiorino d'oro* y el *escudo d'oro*.

8 El *ducado*, moneda de oro cuyo valor llegó a ser de unas siete pesetas, era véneta.

9 Como referencia, nótese que en 1512 Maquiavelo, al describir presupuestos de la época, cita que para mantener a un caballo en la casa de un soldado de caballería *durante un año* se debía calcular un egreso de doce ducados de oro. Véase su “Dos provisiones para Instituir Milicias Nacionales en la República Florentina”, en *Escritos Políticos*, Aguilar-Ediciones, pág.375.

10 Ver Louis Gautier-Vignal, *op. cit.*, parte I “En la Escuela de la Geopolítica”.

ron los más importantes banqueros, no sólo de Italia sino de toda Europa. Su establecimiento financiero tenía sucursales en una serie de grandes ciudades europeas. Ellos prestaban dinero a los reyes, acumulando, así, una gran influencia internacional. La fortuna de Giovanni de Medici sumaba, al momento de su muerte en 1428, 179.221 *florines de oro*. De sus dos hijos (Cósimo y Lorenzo), solo el primero dejó la suma de 235.137 florines de oro¹¹. En la misma Florencia, entre 1430 y 1435, 77 familias pagaban 4'875.000 florines de oro como deudas impuestas a las partes derrotadas en una contienda política. Como punto del auge del comercio en el siglo XIV, los 44 joyeros del Ponte Vecchio, en Florencia, pagaron al estado la suma de 800 florines de oro en renta. Entre 1434 y 1471, los mismos Medici pagaron en “caridad, edificios públicos e impuestos”, 663.755 florines de oro, de los cuales más de 400.000 los pagó Cósimo.

La acumulación de grandes fortunas recibió un poderoso impulso en el resto de Europa, debido a la expansión colonial, acompañada con las grandes travesías geográficas. Empero, ello traería asimismo sus consecuencias para Italia. El viaje de Colón a América en

11 En 1508 el propio Maquiavelo describe que el pago “para tomar a sueldo cinco mil (soldados) suizos por seis meses” ascendía a ciento veinte mil florines, según lo narra en su “Informe sobre las cosas de Alemania”, Aguilar Editores, pág.264. El *florín de oro* era la moneda de Florencia.

1492¹², y el de Vasco da Gama en 1497, que dio la vuelta al continente africano por la vía del Cabo de la Buena Esperanza fondeando en 1498 en el puerto de Calicut en la India, significó la ruptura del viejo *Orbis Terrenum*: “Sólo ahora -dice Engels- fue descubierta(sic) en realidad la tierra y fueron colocadas las bases para el posterior comercio mundial y para el paso de las industrias artesanales a la manufactura, la cual, a su vez, sirvió de punto de partida para llegar a la gran industria moderna”¹³.

Se había, pues, encontrado una ruta de navegación a la India, por el cabo de la Buena Esperanza. Sólo en el primer viaje a la India, las utilidades habían sido de 6.000%. El tráfico aumentó enormemente, sobrepasando el que mantenían ciudades italianas como Venecia. Por ejemplo, Venecia había comprado 420.000 libras anuales de pimienta al sultán de Egipto y ahora un solo barco volvía a Portugal con 200.000 libras en sus bodegas. Ya no

¹² Véase Rafael Quintero López, “El significado del V Centenario del Viaje de Colón a América”, Ponencia presentada en representación del Cabildo de Quito en el seminario Internacional *Pensamientos acerca de la Civilización a fines del Siglo*, realizado en Novosibirsk, en abril 27-mayo 3 de 1991. La publicó el Municipio de Quito, *Gaceta Municipal*, Segunda Época, Año 3, No 6, págs. 35-48. Hay una publicación de ella en ruso y otras dos ediciones realizadas por la editorial Abya Yala, Quito, en 1991 y 1992.

¹³ Citado por M. T. Iovchuk *et. al.*, *Compendio de la Historia de la Filosofía*, Montevideo, ed. Pueblos Unidos, 1969, vol. I, pág. 140.

importaba que la vieja ruta al llamado *Oriente* estuviera en manos de los turcos o que los venecianos cargasen precios exorbitantes, pues la nueva ruta terminaría con el monopolio veneciano¹⁴.

Se había realizado una verdadera expansión del comercio que ahora comprendía a cuatro continentes unidos por rutas oceánicas. Surgieron, en el resto de Europa, *compañías por acciones*, como medio para reunir dinero para comerciar mundialmente. Ésta era la época en que se hicieron las grandes fortunas, que, como indica Federico Engels, iban a ser la base de la revolución industrial siglos después.

Pero, este cambio le significó a Italia, país rector en el desarrollo de las relaciones capitalistas, con sus ciudades como Venecia, y otras ligadas a ella comercialmente, como Florencia, la pérdida de ese papel. En esas circunstancias, resultó catastrófico para la península el desplazamiento de las rutas comerciales, pues ello trajo, como consecuencia, la anulación del comercio en tránsito del denominado *Oriente*, o una decadencia de las actividades comerciales de las ciudades italianas. Venecia, por ejemplo, perdió su monopolio de la especiería que lo devengaron los portugueses.

14 Leo Huberman, *op. cit.*, pág 122; y el capítulo III “Los comienzos de la burguesía” en el libro de Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, tercera edición, siglo XXI, 1973; véase también el capítulo IV sobre el “Surgimiento del capital Industrial”, especialmente las páginas 191-193, acerca de la situación en las ciudades italianas.

En Europa, entonces, el desarrollo capitalista recibió un gran impulso con esta expansión comercial. Mas, asimismo, los descubrimientos técnicos habían dado un arranque al desarrollo de las fuerzas productivas: hizo su aparición la máquina de hilar, se perfeccionó el telar, y la invención de la rueda hidráulica de acción superior, conjuntamente con el perfeccionamiento de los motores de viento, introdujo grandes adelantos en la producción.

Estos cambios conducirían a la expansión de los altos hornos en la metalurgia, incidiendo en el aumento de la producción de metal. Corresponde también al período de ascenso de la burguesía, la invención de las armas de fuego y la artillería, que produjera grandes cambios en el *arte de la guerra*, de la que se ocuparía Maquiavelo en uno de sus libros, a la vez que reducirían la importancia militar de los caballeros. La brújula se trajo de China y apareció la imprenta a mediados del siglo XV.

Todos estos adelantos en el desenvolvimiento de la producción artesanal e industrial, en las construcciones navales, en la ampliación de las rutas comerciales, en el oficio de la guerra, requerían de nuevos métodos técnicos de conocimientos y de investigación, que condicionarán la ruptura con el oscurantismo medieval y su escolástica. Esta búsqueda se manifestaba en el interés por la investigación geográfica, la astronomía, la mecánica, las matemáticas, la filosofía, las artes y la política.

Pero, el desarrollo de las fuerzas productivas hacia formas capitalistas necesitaba la superación del fraccionamiento feudal, que impedía la instauración de lazos económicos en gran escala *en todo un país*, o la satisfacción de *mercados nacionales*. Al extenderse el cambio mercantil y la circulación en dinero, y más tarde, al esparcirse aun a nivel mundial, se acentuó el proceso de variación económica entre las nuevas relaciones que surgían y la pequeña producción artesanal. Fue emergiendo en ese proceso, una capa superior, pequeña, de *capitalistas*, a la vez que la gran mayoría de los antiguos pequeños productores *se arruinaban* y se convertían en *obreros asalariados*. Este proceso divorció a los productores (artesanos y campesinos) de sus tierras, de sus herramientas y fué acompañado de despojos y violencias. En breve, se acentuó, en definitiva, el conflicto social en la ciudad y el campo, donde la animación campesina habría de convertirse en guerra civil en reinos y regiones como Inglaterra y Francia en el siglo XIV, y Alemania en el siglo XVI¹⁵.

Con la *burguesía en ascenso* que se venía formando en Europa desde el siglo X, pero que se había desarrollado mayormente en algunas ciudades mediterráneas de Italia con antelación, fueron creándose una serie de exigencias dictadas por sus intereses contrapuestos al antiguo régimen feudal, sus institucio-

15 Véase Engels, *Las guerras campesinas en Alemania*, Santiago de Chile, Ed. Nacional Quimantú Limitada, 1972.

nes y doctrinas. Esta *burguesía en ascenso* quería seguridad y orden para sus negocios y rechazaba la falta de libertad para comerciar¹⁶. Los señores feudales, apostados en diversos lugares, a lo largo de las rutas comerciales, establecían impuestos y leyes que obstaculizaban el desarrollo comercial. Por eso, comerciantes, banqueros e industriales deseaban y necesitaban una autoridad central que pusiese fin al “caos feudal”, con sus grilletes locales que dispersaban los esfuerzos económicos de la nueva élite.

En ese sentido, el mejor aliado político de la burguesía en ascenso resultó, a veces, ser el rey, con quién los ciudadanos ricos de las ciudades hicieron esfuerzos para disminuir el poder de los *señores feudales locales*, que negaban la necesidad de vínculos nacionales. De esta manera, crecía el poder central del monarca y la influencia de los burgueses que le concedían cuantiosos préstamos, entre otras cosas, para pagar a un ejército permanente. Con ese poder creciente, se comenzarían a romper en Europa, los obstáculos locales al desarrollo capitalista, tales como los monopolios de los gremios artesanales en las urbes, las decenas de regulaciones que restringían el comercio, la autoridad feudal de la Igle-

16 Como lo concibiera el propio florentino, en el Capítulo II de *Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, es “una muy buena suerte para una república el tener un legislador suficientemente sabio para darle leyes tan reguladas que sin la necesidad de enmendarlas, le otorgase seguridad a aquellos que bajo ellas viven”. (Traducción mía)

sia; además, se fueron creando gobiernos centrales poderosos de toda una “nación”, como un fenómeno moderno. Así, lo que estaba surgiendo entonces, era un nuevo tipo de estado. Al estudiar su pensamiento, comprenderemos que, Nicolás Maquiavelo, vislumbró apenas la cuestión del nacionalismo, pero articuló muy claramente la necesidad del uso realista del poder desde un centro estatal, y los métodos por medio de los cuales esa unidad podría alcanzarse.¹⁷

La nueva clase en ascenso reclamaba un programa político propio y novedoso, y tuvo en Nicolás Maquiavelo, un florentino nacido el 3 de mayo de 1469, su primer ideólogo capital. Colocado en el umbral de dos épocas, el Medioevo y la Modernidad, a Gioberti le pareció tan cardinal que lo bautizó como “el Galileo de la política”, criterio con el cual Cassirer también ampara la comparación de los métodos investigativos del florentino con los del físico pisano.

Veamos pues, cuáles fueron los rasgos fundamentales de su doctrina política en las condiciones que dieron lugar a su surgimiento.

¹⁷ Véase a este respecto los criterios de Max Lerner, 1950: xxi.

¿COMO ACERCARNOS AL PENSAMIENTO DE NICOLÁS MAQUIAVELO?

“De los hombres que echaron cimientos del actual dominio de la burguesía podrá decirse lo que se quiera, pero, en ningún modo, que pecasen de limitación burguesa. Por lo contrario: todos ellos se hallaban dominados, en mayor o menor medida, por el espíritu de aventuras inherente a la época... Maquiavelo fue hombre de estado, historiador, poeta y, por añadidura, el primer escritor militar digno de mención de los tiempos modernos”.

Engels

Considerado en su conjunto, el pensamiento político de Maquiavelo abarca los propósitos reflexivos de su propia actividad política, los juicios sobre realidades sociales pretéritas, que hemos de encontrar en los **Discursos sobre Tito Livio** y en **El Príncipe**; su enfoque de investigación, es decir, el enfoque comparado, inductivo y empirista, y la manera lógica de aplicarlo; su concepción metafísica del mundo, sus predilecciones ideológicas respecto a su Italia natal y, finalmente, sus ideas concernientes a la manera y

medios de alcanzar ese futuro¹. Claro está, Maquiavelo trató ese asunto inescapable de todo pensador político de inclinación idealista: las relaciones de la política con la llamada “*naturaleza del hombre*”.

Por razones que necesitamos precisar en el contexto de este capítulo, en Nicolás Maquiavelo no se puede divorciar su actividad política de su teoría política², ya que él fue al mismo tiempo innovador precavido de los estudios políticos, y un ciudadano comprometido con una causa, que anhelaba dar utilidad, a veces inmediata, a sus escritos. Si-

¹ A los 34 años el florentino visitó a Cesare Borgia y permaneció como su consejero por cerca de un año. En enero de 1507 fue nombrado canciller de los *Nove della Milizia*, teniendo que reclutar y organizar las tropas de aquella. En 1510 fue comisionado a Francia para negociar en representación de los intereses de Florencia. En éstas y tantas otras actividades prácticas, fue sin duda el más grande observador de la política de su época. En 1512, cuando los exiliados Médice recuperaron el poder, él fue despedido de su cargo y acusado injustamente de conspiración, encarcelado, torturado y desterrado a una pequeña finca. Tenía entonces 43 años. Maquiavelo nunca recuperó su cargo y murió desilusionado en 1527, año del saqueo de Roma. Véase Cantarella, 1957:124.

² Un ejemplo de lo que considero que también es “actividad política” se hace quizá necesario. Cuando Milton escribió un panfleto para justificar el castigo dado a Carlos I y explicó por que, según él, era correcto decapitar al rey, él estaba involucrado en una *teorización práctica* que considero también “actividad política”. Si Maquiavelo realizó acciones (Vg. escribió un libro) diseñadas para influir en la política de su país, él estaba participando activamente en la política.

guiendo el método que me parece correcto, estoy operando con la hipótesis de que *la teoría política* (en este caso de Maquiavelo) *es ella misma, parte de una política* que se desenvuelve ligada a las condiciones económicas y sociales de la sociedad italiana, explicadas en el capítulo anterior. En otras palabras, sus teorías no se refieren a una realidad externa, aislada, sino que se producen como parte normal del ambiente social, vinculadas con la base social, con las instituciones sociales creadas por el conjunto de actores sociales, la clase política y los sectores subalternos de su época, que condicionan su surgimiento, incluyendo decisivamente, en este caso, a una *clase en ascenso* que reclama un programa político afín a sus intereses.

Por otro lado, considero necesario indicar que no se debe a ningún accidente fortuito, que mientras retenemos el nombre de “*filósofo político*” para referirnos a pensadores como Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Locke, Hobbes y Rousseau, nos inclinamos a describir a Maquiavelo como un “*teórico político*” y rara vez lo llamamos “filósofo”³, aun cuando

3 Neal Wood, en su artículo “Una guía de los clásicos: el escepticismo del Profesor Oakeshott”(t.n), define a la filosofía política como la búsqueda de aquello que nunca puede ser totalmente comprendido: la relación de la actividad política con la totalidad de la experiencia humana. Véase Wood,1959:650. El mismo Oakeshott solía repetir que la filosofía “always pushes onward to get in touch with the whole” (“siempre presiona para comprender el todo”, t.n. de notas de clase, Universidad de Londres,1968). Véase también Karill,1964.

en su despliegue teórico abarcativo, y como agudo observador, haya proferido aserciones y pronunciamientos tan novedosos que lo han convertido, ora en el primer enunciador del *positivismo político*⁴, ora en el primigenio adalid del utilitarismo, en una línea de pensamiento que comenzaría con él y seguiría con Hutcheson, Beccaria, Priestley, para culminar con Jeremy Bentham, el formulador del “*Greatest Happiness Principle*”.⁵ Enfatizamos esta diferencia entre Maquiavelo y otros pensadores políticos.

Maquiavelo se diferencia de los “filósofos” políticos, por cuanto él no siempre intenta caracterizar la vida política en general, o pretende revelar las conexiones entre la vida política y todos los otros aspectos de la misma experiencia social, en la cual la política misma encuentra su ser. Una empresa intelectual común de los filósofos políticos o de aquellos teóricos políticos incluyentes o totalizadores, ha sido casi siempre el despliegue de una teoría de la educación, coalescente a sus postula-

⁴ Criterio éste del especialista francés sobre el florentino, el escritor George Mounin, quién a este respecto plantea que Maquiavelo “habría sido el primero en proclamar su positivismo político en la frase famosa: “Me ha parecido conveniente que al tener a la verdad de parte de la cosa, más que a las imaginaciones que uno pueda hacer, pues muchos se han imaginado repúblicas y principados que jamás se han visto ni conocido como si fuesen realmente existentes.” Mounin, 1958, 136 (t/n)

⁵ Así lo cree Acton, citando a *La Mandragola* de Maquiavelo: “Io credo que quello sia bene chi faci bene a piú, e che piú ne si contentino”. Op.cit.pág. xxvii.

dos políticos centrales. Así lo hicieron Aristóteles, Platón y Rousseau, que compusieron -- además de sendos trabajos sobre el poder—, sus respectivos *Ideales Políticos y Principios Educativos*⁶, *La República*⁷ y *El Emilio*. Esto no desmerece las consideraciones aisladas, casi siempre implícitas, realizadas por el florentino sobre educación. Lord Acton ha señalado ya, que de su propia concepción de la historia, se desprende que “toda enseñanza de política práctica ha de ser hecha por medio de ejemplos”⁸ Empero, Maquiavelo no desarrolló una teoría sobre la educación.

Por otra parte, y a pesar de la evidente influencia recibida de Aristóteles, un clásico griego tan preocupado con la crematística y con la economía doméstica, tampoco en Maquiavelo encontramos una atenta curiosidad sobre asuntos económicos. George Mounin se refiere, con gran razón, a la negligencia del florentino a este respecto.⁹ Y, si bien en *Los Discursos*, una de sus ideas básicas concierne al uso de una religión

⁶ Que en *La Política* fue organizado como el “Libro Séptimo” por parte de quienes recuperaron esta obra en árabe. Esa misma obra tiene un último libro, el octavo, sobre “El entrenamiento de la juventud”. Véase cualesquiera edición completa de aquella.

⁷ En *La República* de Platón, el libro II está en gran medida dedicado a la educación.

⁸ Ese método fue —dice Acton—consistentemente seguido por Maquiavelo, y tuvo en él resultados útiles comparado con “el método a priori” tan en voga entre sus predecesores, aunque lo “llevó a exagerar la importancia de las antiguas instituciones”... Op.cit. pág. 207

⁹ Véase su *Machiavel*, 1958:138.

nacional con propósitos político-estatales, Maquiavelo, al decir de George Sabine, fue ciego frente al papel que la religión habría de jugar en la política de los siguientes dos siglos, habiendo colocado sus obras políticas en las inmediaciones de la Reforma Protestante.¹⁰ Estos son silencios resonantes.

En otras palabras, Maquiavelo no es un pensador político de alcance totalizador, y, en contraste con los *filósofos de la política*, no encontramos en él un empeño por desarrollar teorías coalescentes sobre las causas y efectos últimos de la política¹¹, aunque haya tenido algunos discernimiento acerca de las relaciones universales de la política y la “naturaleza humana”.

Si bien, la mayor parte de las veces, escribe “acerca de nada y piensa acerca de nada con excepción de la política, el arte de gobernar y el arte de las armas”, esto no se debe, como supone George Sabine, a que Maquiavelo “quizá fue demasiado práctico para ser filosóficamente profundo”¹². Más vale, creo que Nicolás Maquiavelo no desarrolló la vinculación entre la política y otros aspectos de la experiencia social, por cuanto en su tiempo no había una burguesía totalmente conformada como clase. La constitución de su pen-

¹⁰ Véase Sabine, 1963: 338-342

¹¹ Sus principales obras políticas fueron escritas a apenas un lustro de la Reforma Protestante. Empero, ellas denotan su incomprensión sobre el papel que, en su tiempo, tendría ese movimiento religioso.

¹² Sabine, *op. cit.*, pág. 351, (traducción nuestra).

samiento teórico, que reclamó como objeto autónomo a la política, estaba **históricamente** limitada en la posibilidad de elaborar teorías coalescentes que revelasen ya una *conciencia de clase* (burguesa), por cuanto dicha clase no se constituía aún en una clase capaz de organizar la totalidad de la sociedad con arreglo a sus intereses. Ahí estaría la base para comprender esta particularidad del pensamiento de Maquiavelo.

Al interpretar el significado de Maquiavelo en el discurso político universal, debemos, entonces, acercarnos al florentino tal cual es —un teórico político—, y no imputándole a su trabajo pretensiones que el autor nunca entretuvo: a saber, considerando a uno de sus libros, **El Príncipe**¹³, como un tratado de “saber” político universal, al mismo tiempo que ignorando a aquel que, en la teoría política de Maquiavelo, es de similar significación: **Discursos sobre los Diez Primeros Libros de Tito Livio**.¹⁴

13 Para realizar este trabajo utilicé la que sin duda era, al momento de acometerlo, la mejor edición en italiano de ese libro. Me refiero a la de L. Arthur Burd, publicada en 1891, y cuyo texto está en idioma italiano, contiene notas y comentarios en diversos otros, y se beneficia de una excelente *Introducción* de Lord Acton, a pesar del severo estilo de éste.

14 Para el análisis de **Los Discursos**, usé la edición realizada por Max Lerner, en inglés, y ampliamente consultada y recomendada en la academia de esa lengua. Algunos han cuestionado la calidad de su traducción, realizada por Luici Ricci y revisada por E.R.P Vincent. El estudio introductorio de Lerner destaca.

Existe además el riesgo de considerar, como lo han hecho algunos escritores moralistas, que en Maquiavelo se da, algo así, como una esquizofrenia metodológica, al señalar que las tesis políticas que se presentan en *El Príncipe*, por una parte, y en *Los Discursos*, por otra, no son compatibles, a pesar de que Maquiavelo las escribiera en el mismo período¹⁵. Así, por ejemplo, se arguye que, en *El Príncipe*, Maquiavelo se muestra favorable a la tiranía de un usurpador, y que, en *Los Discursos*, plantea su predilección por el gobierno mixto republicano; que mientras en *El Príncipe* no aparecen las masas como elementos que hacen historia, en *Los Discursos* revela la importancia decisiva del pueblo en la lucha política¹⁶; que en *El Príncipe* oculta conscientemente hechos históricos y los distorsiona, mientras que en *Los Discursos* es cuidadoso de ser “fidedigno”, “objetivo” y respetuoso de los hechos, concluyéndose, por lo tanto, la presencia de

¹⁵ En septiembre de 1512 los Medici retoman el poder en Florencia y a pesar de que Maquiavelo procuró acercarse a los nuevos gobernantes, ellos no olvidan que él fue un adversario suyo y le retiran el empleo, luego lo encarcelan. Sólo el 11 de marzo de 1513 sale libre debido a la amnistía general promulgada por el nuevo pontífice romano Juan de Medici. Nicolás Maquiavelo se retira de Florencia y, en el exilio, escribió en 1513 *El Príncipe* y simultáneamente prepara su obra mayor, *Los Discursos*.

¹⁶ Opinión ésta de Federico Chabod, *Machiavelli and the Renaissance*, London, Bowes and Bowes, printed in great Britain by Robert Maclese & co. Ltd., Glasgow, Scotland, 1958. pág. 15. ver *Los Discursos*, I, cap. IV y V.

locura, una cierta esquizofrenia en sus escritos, una fantasía por entretenerse con escritos elegantes que le daban la ilusión de ser lo que él soñaba ser y no era¹⁷.

Para repetir y hacer mi aserto más explícito, los dos mayores libros de Maquiavelo, **Los Discursos de Tito Livio**¹⁸ y **El Príncipe** deben ser enfocados como teoría política, y ambos, en mi opinión, deberían considerarse como producto del mismo método, aún cuando no deban considerarse como obras que emergen únicamente de su mente. Es decir, que sus ideas políticas no fueron una creación individual, sino la expresión de toda una clase social nueva, en ascenso, en condiciones históricas especiales. Y, en este mismo sentido hubo otros que alistaron el camino hacia lo que Maquiavelo ofrecería en 1513. La tarea de los predecesores requirió, ella misma, de una cuidadosa preparación. Mas esto no puede disminuir la originalidad y contribución hecha por el florentino.

Con **Los Discursos de Tito Livio** y **El Príncipe**, Nicolás Maquiavelo fundó la teoría política burguesa, la ciencia de la política como

17 Esta imputación la hace sobre todo Renzo Sereno, "A falsification by Machiavelli", in *Psychoanalysis and History*, Edited by Bruce Mazlish, Prentice May, 1963, pág. 108-114.

18 A veces el título de ese libro se ha traducido como "Los Discursos sobre los primeros diez libros de Tito Livio", pues en el original italiano "Deca" significa el grupo de 10 libros en la historia de Livio, acepción que también tiene en castellano el término Década. En adelante nos referiremos a este libro como "Los Discursos".

ciencia del Estado. Por medio de este análisis revelaré que sus dos libros, lejos de ser inconsistentes, reflejan el espíritu de investigación del autor en torno a esos problemas políticos, y demostraré cómo la manera especial de tratar el asunto en cuestión en ambos libros, lo han convertido en lo que, con alguna exageración, Gioberti ha llamado “el Galileo de la Política”.

LA POLÍTICA EMANCIPADA DE LA SUBORDINACIÓN ECLESIAÍSTICA

Lo que distingue a Maquiavelo de sus predecesores medievales, es su intento por descubrir y ordenar la actividad política misma sin conectarla a ningún esquema o causa externa. El no razonó “*alla filosofica*” acerca de la política¹. No tiene ninguna discusión extensa sobre “el estado de la naturaleza”, o acerca del origen de la sociedad política. Si en la Edad Media la política fue idealizada y estudiada como un orden subordinado a la teología, entrelazada a la vez con la ética, la cosmología, las ideas cristianas del Derecho, la “ley natural”, en el siglo XVI, Nicolás Maquiavelo –al decir de L. A. Burds– había de emancipar al estado de la esclavitud eclesiástica².

Tampoco fue Maquiavelo un pensador de la “Ley Natural”. El diría que todo esto atañe al reino de la filosofía moral. Precisamente,

-
- ¹ Me refiero a todos aquellos que arguían: “*Secundum scripturae divinae auctoritatem, Philosophorum dogmata, et exempla laudatorum Principum*” como Santo Tomás de Aquino y Dante Alighieri.
 - ² L. Arthur Burds, “Florence (II): Machiavelli”, *Cambridge Modern History*, vol I, 1903, Chapter 6. pág. 213.

por cuanto su pensamiento no fue teológico, se ha dicho que con él la historia dejó de ser cristiana.³ El nuevo método inductivo, una suerte de ejercicio de cálculo, recorre, en contraste, la obra política del florentino, así como también teje la de Guicciardini, un contemporáneo publicista italiano, alzado igualmente contra el método escolástico. Pues bien, contrario a la subordinación de la política al orden religioso, el autor de *El Príncipe* y *Los Discursos* se interesó por secularizar la política. Y ese pensamiento laico tenía sus bases sociales. En los tiempos de Maquiavelo la economía italiana había entrado ya en crisis, en decadencia, por las causas señaladas anteriormente, tocantes al desplazamiento de las rutas comerciales, que, a su vez, conllevaría a que el Mediterráneo perdiese su anterior importancia comercial.

Con el fin de superar la crisis, la burguesía italiana y, en especial, aquella de las ciudades más poderosas, como Florencia y Venecia, buscaban la unificación política de Italia. Maquiavelo, traduciendo las reivindicaciones de esta burguesía, se declara favorable a un esta-

³ En palabras de Benedetto Croce, la gran contribución de Maquiavelo radicó en la reivindicación “de la autonomía de la política” Croce, 1960. Maquiavelo, en realidad, no discierne respecto del origen de la sociedad política, ni tiene largas disquisiciones sobre el ‘estado de la naturaleza’. El rompe así con la tradición medieval de aprender política con textos teológicos, cosmológicos, bíblicos o referidos a la legislación cristiana o pertinente a la ley natural.

do nacional, libre de subordinación de la Iglesia Católica feudal, independiente de la intervención de las organizaciones y leyes eclesiásticas, y, por eso, condenó las ideas teocráticas que se oponían al programa político requerido por la burguesía italiana.

En realidad, en Italia, donde la Monarquía Papal tenía su sede, como en el resto de Europa, la Iglesia constituía un poderoso rival de la unificación nacional, razón por la cual la burguesía habría de librar decisivas batallas en su contra, en el empeño de superar el fraccionamiento feudal. De esta forma, la Iglesia Católica era, en Europa, el principal rival de la emancipación de los siervos, condición importante requerida para el desarrollo de la producción capitalista, en la cual estaba interesada la burguesía en ascenso. Cabe citar a Leo Huberman, pues nos señala elocuentemente esta posición de la Iglesia.

En momentos en que la mayoría de los señores se dieron cuenta de que era mejor para su bolsillo dar libertad a los siervos y alquilar trabajadores libres por un jornal diario, la Iglesia todavía se declaraba contra la emancipación. Los estatutos de la orden religiosa de Cluny, son un ejemplo de hasta donde fue llevada esta actitud: 'Excomulgamos a quienes teniendo dominio sobre los hombres o mujeres de condición servil, pertenecientes a los monasterios de nuestra or-

den, conceden a tales personas cartas y privilegios de manumisión y libertad'. 'Esto fue en 1302. Unos 138 años más tarde, allá por 1458, los clunienses todavía ordenaban que los abades, priores y superiores de Orden que tengan siervos... deben jurar expresamente que no manutirán a esos siervos o sus posesiones⁴.

La defensa al feudalismo que hacia la Iglesia se debía a que ella era poseedora del 30%, y hasta del 50%, de la tierra en los países del oeste europeo. Los eclesiásticos eran una parte poderosa de la clase gubernamental feudal, que administraba sus bienes mediante impuestos como el gravar el 10% sobre los ingresos de todos los fieles (el famoso *diezmo*), y los mantenían indivisos mediante el *celibato*⁵. Gran terrateniente, la Iglesia, sin embargo, rehusaba pagar impuestos a gobierno nacional alguno, y al contrario, a través de sus Obispos y otros funcionarios que nombraba, cobraba impuestos, diezmos y primicias a la gran masa de los diversos países⁶; tenía sus cortes y leyes eclesiásticas y ejercía, así, un

⁴ Leo Huberman, *op. cit.*, pág. 69.

⁵ Según Huberman, una razón para que a los sacerdotes se les prohiba el matrimonio era que los jefes de la Iglesia no querían perder ninguna de las tierras de ésta mediante las herencias de los hijos de sus funcionarios. Véase, *op. cit.*, cap. I.

⁶ Y a los ricos vendía indulgencias, o esos “perdones imaginarios” a decir de Erasmo de Rotterdam (1975:172)

poder que restaba los beneficios y autoridad a las cortes regulares de los gobiernos nacionales. El Papa alegaba tener derecho a intervenir en asuntos internos de cada país, convirtiéndose, así, en un verdadero rival político del gobierno nacional, al hacer del papado un poder supranacional con aspiraciones de dominación mundial.

Para que la burguesía en ascenso pudiese destruir el feudalismo, tenía que librar sus batallas contra la organización y el poder de la Iglesia. No había escapatoria. Y, en el campo de la lucha ideológica, Nicolás Maquiavelo dio la primera batalla decisiva contra ella⁷. Él rechazó, categóricamente, la concepción teocrática medieval de que el Estado era un orden subordinado a la Iglesia y fundamentó la necesidad de un *estado laico*, luchando contra la ideología teológica del Estado, oponiéndole a ésta la concepción jurídica del mundo, que marcaba la diferencia entre las normas del derecho y las prescripciones de la religión. Maquiavelo consideró la política como una actividad natural del hombre, que trasciende la idea del bien y el mal. Según señala Marx, a partir de Maquiavelo, en los pensadores políticos de la burguesía, “la fuerza era presenta-

7 En Europa la lucha contra el feudalismo tomaría un “disfraz religioso”, como lo dice F. Engels. Esta lucha se llamó “La Reforma Protestante”. Fue el 31 de octubre de 1517, 4 años después de haberse escrito *El Príncipe*, cuando Martín Lutero(1483-1546) publicó sus *Noventa y Cinco Tesis* en Wittemberg.

da como base del derecho; de este modo el examen teórico de la política se veía libre de los dictados de la moral...”⁸. Maquiavelo, “el realista”, trazó con ella un hito intelectual entre el reino de *lo que debe ser* y el reino de *lo que es*. He aquí una afirmación clave:

Siendo mi intención escribir algo útil para aquellos que entienden me parece más apropiado ir a la propia verdad del asunto que a su imaginación; porque muchos se han imaginado repúblicas y principados que nunca se vieron o conocieron existir en la realidad; por cuanto la manera en que vivimos es tan remota de la forma en que debemos vivir que aquel que abandona lo hecho por escoger lo que debe ser, más vale aprenderá a encontrar su propia ruina que a lograr su preservación⁹.

Como también es evidente en esta declaración, el autor no se ha preocupado por descubrir el mejor *Estado Ideal*, o, universalmente, “mejor”. Maquiavelo no escribió ninguna *utopía*, como lo hacía uno de los más célebres de sus contemporáneos, el inglés Tomás Moro. El florentino no se sintió enajenado *en* la política para hacer esto en alguno de sus libros. Él quiso escribir acerca de la naturaleza real

⁸ Citado por M. T. Iovchuk, *et. al., op. cit.*, pág. 142.

⁹ El Príncipe, capítulo XV. Traducción nuestra.

de los estados y deseó caracterizar esos *corredores del poder* que él conoció, en virtud de sus propias observaciones directas¹⁰, o mediante las revelaciones de la historia¹¹.

Es precisamente debido a este aparente desinterés por un ideal moral del estado, que se dice, tan frecuentemente, que su acercamiento al estudio de la política lo hace de una manera “indiferente” y “racional”. Al rechazar la idea de edificar estados utópicos, así como el método apriorístico tan en boga en su tiempo, el análisis político de Maquiavelo es, básicamente, empirista, de proyección inductiva, basado en la observación de los hechos y en el análisis comparado de la historia pasada

10 Hijo de un abogado y de familia de nobles empobrecidos, Maquiavelo tuvo una directa participación en la política. Durante 14 años de 1498 a 1512, ocupó la secretaría del “Consejo de los diez”, órgano de gobierno de Florencia. En enero de 1507 fue nombrado canciller de los *Nove della Milizia* teniendo así la responsabilidad mayor en la organización de las nuevas tropas. Fue a raíz de la toma del poder por los Medici que el funcionario se exilió temiendo la persecución y fue entonces cuando se dedicó a escribir sus obras políticas con una experiencia política directa. Son numerosas sus experiencias en calidad de intermediario, negociador. Ver el cap. II de Louis Gautier-Vignal sobre “Maquiavelo funcionario, diplomático y reclutador” en el libro listado en la bibliografía. Para un análisis de la carrera política de Maquiavelo es interesante la obra de L. A. Burds, de J. H. Sabine, Max Lerner, citados en la bibliografía.

11 Ver la “Introducción” de *El Príncipe*.

y moderna.¹² En breve, su análisis estuvo informado por un enfoque que fue fundamentalmente, nuevo, siendo tal novedad en su enfoque la que produjo innovaciones en los resultados de su análisis político. En el siguiente capítulo veremos por qué.

12 Su enfoque de observación *in situ* es anterior a sus principales obras. Por ejemplo, ya lo encontramos en su “Informe sobre Alemania” en el cual dice: “Habiendo estado yo en aquel lugar y oído razonar hartas veces a muchos, no teniendo otra ocupación que esa, referiré las cosas que he acumulado, las cuales, si no por separado, en conjunto responderán, mezcladas a las preguntas susodichas”. Véase la edición de Aguilar ya citada, Pág. 269.

EL APORTE DE MAQUIAVELO AL ANÁLISIS POLÍTICO COMPARADO

Al ser testigo de una etapa en la que el añejo régimen feudal europeo estaba en pleno proceso de desintegración y coexistencia con los nuevos problemas que surgían aceleradamente, atinentes ya fuese al Estado o a la sociedad moderna en formación, Maquiavelo se empeñó en interpretar el significado lógico de los eventos, en predecir los problemas inevitables y en *hacer explícitas* ciertas orientaciones pensadas por él como dominantes de la conducta política, en el marco de las condiciones de la vida nacional europea. Y, a pesar que el florentino sólo pudo observar directamente una porción de Europa, el horizonte que divisó fue vasto.¹

Él superó los estrechos límites de la Italia Central y de la Lombardía para reflexionar

¹ A los 25 años fue nombrado secretario de la Segunda Cancillería de la República de Florencia, el mismo año en que Carlos III, de Francia, invadió Italia. En estas circunstancias, le tocó realizar varias misiones diplomáticas cruciales en otros estados italianos y en países extranjeros, Francia, Alemania, conociendo y observando a fondo la actividad política de muchos personajes con poder, con los cuales, incluso trató personalmente.

sobre problemas que trascendían una visión local. Si bien su medio fue restringido, buscó en éste la adquisición de un conocimiento y una experiencia profundos sobre la política; y en él buscó también, con denodado afán e imaginación, la reorientación de sus ideas y la propia reconstrucción de los hechos narrados y observados, tratando de encontrar, en ese ambiente, suficientes elementos que le permitiesen comparar.

En ese mismo espíritu, fue consciente, además, de la necesidad de escoger ejemplos y casos de distintos países, a fin de llegar a generalizar, logrando hacer, de sus **Discursos sobre la primera década de Tito Livio**, un verdadero clásico del análisis político comparado. El comparatista aparecía, asimismo, en **El Príncipe**, cuando afirmaba que, basándose en los conocimientos de un país que poseyese ciertas semejanzas a otras provincias, se podía llegar al conocimiento de otros países².

Aunque en este punto se refiriese a cuestiones militares, Maquiavelo conocía, a ciencia cierta, que la *comparación* facilitaba el entendimiento de los asuntos públicos. Con frecuencia comparaba Atenas, Tebas, Francia, España y las ciudades-estados de sus días. Todas estas comunidades le proporcionaron ejemplos. Su empeño en comparar lo encontramos en sus dos obras políticas principales: **Los Discursos sobre la Primera Década de**

² Ver **El Príncipe**, capítulo XIV. El subrayado es mio.

Tito Livio y en **El Príncipe**. Es característico de Maquiavelo sacar ejemplos de diversas regiones geográficas como de diferentes períodos históricos, ya sean clásicos o modernos. Escuchemos al propio Maquiavelo, teórico del análisis político comparado:

He pensado que es apropiado escribir acerca de estos libros de Tito Livio tratando de esos asuntos que, después de una comparación entre eventos antiguos y modernos, facilitaría el entendimiento de los mismos³.

Sin embargo, debe notarse que, al pensar sobre política, Maquiavelo se interesa más en colegir situaciones paralelas, que en lo que, propiamente entendemos por comparar. Como estudiosos de la política, al comparar nos interesamos, al mismo tiempo, por las *uniformidades y las diferencias*, mientras que él ponía de relieve las uniformidades.

Conscientemente, él aparece empeñado en mostrarnos aquellas similaridades en todos los tiempos. Esta particularidad de su enfoque comparado es más notoria en **El Príncipe**, cuando escribía con un fin utilitarista orientado a convencer sobre un programa político, pero no estaba ausente en su tratado **Los Discursos**. En este último no distinguía entre los ejemplos sacados de la historia de la

3 Ver **Los Discursos**, libro primero, “Introducción”.

Grecia o Roma antiguas, y aquellos tomados de la historia contemporánea. Maquiavelo se mostraba despreocupado de la singularidad de los eventos y de la forma en que dicha singularidad podía esclarecer las razones subyacentes que explicasen las diferencias. Él mostraba sólo las semejanzas. En ese sentido, se puede afirmar, sin riesgo a equivocarse, que al trabajar con el supuesto de que la “naturaleza humana” era siempre igual en cualquier lugar, Maquiavelo usó la historia para ilustrar una conclusión a la que había llegado mediante la observación, y, por esta razón, los ejemplos históricos eran tomados para apoyar sus asertos. Él compara los hechos, no para hacer un listado simple de ellos, sino con el fin de ilustrar sus observaciones empíricas, o en su defecto, toma los datos de su propia experiencia política y los confrontaba a las conclusiones derivadas de ellos, a ciertos cánones de su estudio histórico.

En esta ejemplificación existía un tipo de cálculo aritmético de probabilidades. Resultaban numerosos los ejemplos que apoyaban una proposición acerca de la política. A veces buscaba ejemplos que parecían negar la proposición. Los llamaba “casos negativos”, que examinaba para decidir, si, en verdad, falsificaban su máxima política o lo hacían sólo aparentemente, debido a circunstancias peculiares. En ese sentido limitado, Maquiavelo anticipó el método inductivo de Francis Ba-

con (1561-1626), y fue el primero en aplicarlo a la política.

Como otros teóricos políticos, desde Aristóteles, interesados en el análisis comparado, Maquiavelo trataba de entender los gobiernos y la política por medio de clasificaciones. En *Los Discursos* y *El Príncipe* encontramos una clasificación doble de los estados basada en *quién gobierna*. Los casos extremos de esta clasificación polar son el tipo **monárquico** y el **republicano**⁴. Esta clasificación, expuesta más ampliamente en *Los Discursos*, también encuentra su correspondiente reconocimiento en *El Príncipe*. Maquiavelo comienza esta última dando mucho por sentado: “Todos los estados... son repúblicas o monarquías...” Es evidente que no hay inconsistencia en su clasificación de formas de gobierno, cuando se comparan sus dos obras seminales.

En *Los Discursos* y en *El Príncipe*, Maquiavelo presentó una clasificación doble de los “estados” basada en el número de quienes gobiernan. Partiendo de los tipos polares (monárquico y republicano) tendríamos:

La Monarquía (subclasificada)
Limitada
Despótica
Tiránica

⁴ El subrayado es nuestro. Nótese que con esta clasificación de Maquiavelo, no se echa al traste la clasificación clásica. Será Montesquieu quien la modifique definitivamente.

La República (subclasificada)
De masas
Balanceada: aristocrática, democrática

Formas Inestables
Oligarquía
Monarquía plebiscitaria

A las monarquías o principados los divide
a su vez en las siguientes formas:

- I Hereditarias
- II Mixtas: que incluyen dominios hereditarios y otros ganados en guerra
- III Nuevos:
 - 1. Principados civiles
 - a. Ganados por habilidad personal y tropas y armas criollas
 - b. Ganados por FORTUNA Y FUERZAS de otros
 - c. Ganados por medio del crimen
 - d. Ganados por el favoritismo de sus conciudadanos

2. EL Papado

Es decir que clasificó a los estados de acuerdo a la manera en que el poder se había adquirido, de acuerdo a sus tendencias de expansión o preservación, con arreglo a su corrupción o “VIRTÚ”, o de acuerdo a si la constitución se originó con un solo legislador o se desarrolló a través del tiempo y con experiencia.

Esta afición por clasificar, lo conduce a desarrollar muchos otros sistemas tipológicos, tales como, la clasificación de conspiraciones, fundamentada en diversos criterios⁵, o la de tipos de Estado con arreglo a la manera de acceder al poder, o de acuerdo a las tendencias a expandir la corrupción o la *virtú*⁶ en el estado. También encontramos clasificaciones sobre el origen de las constituciones:

-
- 5 L. A. Burds, ed. *El Príncipe* (Oxford), 1891). La introducción de Lord Acton contiene el tratamiento más exhaustivo del uso de tipologías en las obras de N. Maquiavelo. A propósito de su tipología sobre las conspiraciones, Maquiavelo desarrolló la primera teoría sobre conspiraciones en Europa, véase Wood, 1968:5055. En *Los Discursos* discute la conspiraciones de tiempos antiguos y modernos desde el tiempo de los tiranos griegos y las clasifica de acuerdo a varios planes y resultados. Vale aquí una advertencia sobre el término “tipología” que hemos empleado y que podría sugerir peligrosamente la creación de modelos abstractos, metafísicos de “tipos ideales” por parte de Maquiavelo. Peor aún si sugiere que Maquiavelo estudia la política por medio de “tipologías” en la acepción que desde Weber se da ese término en la sociología. Si él hubiera estudiado la política por “tipologías” en la acepción weberiana habría propuesto uno de los variados *tipos* de gobiernos estudiados. Pero Maquiavelo propone *un príncipe* que no estaba contenido en ninguno de los tipos de gobiernos por él clasificados. Quede claro entonces que usamos el término **tipología** intercambiamente con **clasificación**.
- 6 No existe equivalente castellano de ese término, pues, como Maquiavelo lo usa, el vocablo incluye, en su significado, una combinación de lo que llamamos “arresto”, “ambición”, “energía” y “brío”. Es una suerte suprema de voluntad de poder. Según Maquiavelo, el *gobernante-tipo* tiene esa característica.

aquellas basadas en un solo legislador, o las desarrolladas en el transcurso de la experiencia de actores con experiencia.

La importancia de este énfasis en la clasificación, en la que subyace su empirismo, *pero también un método genérico de investigación*, radica en que él tomó conciencia de que la forma del Estado Nacional, que reclamaba la burguesía en ascenso, debía ser adecuada a las condiciones peculiares de una sociedad. En otras palabras, si bien el florentino tenía claras preferencias --teóricas e ideológicas--, por la combinación de los “tres elementos o poderes”, se rindió ante la evidencia de una Italia que, para emerger como *un estado y país unificado en las condiciones prevalecientes de principios del siglo XVI*, solo parecía poder aceptar una monarquía constitucional. Con ello, Maquiavelo inauguraba *el principio de la relatividad institucional*, igualmente destacado posteriormente por otros comparatistas como Montesquieu, De Tocqueville y Bryce⁷ : a saber, que *ninguna institución puede ser estudiada, relevantemente, sin una adecuada consideración del contexto en el que aparece*.⁸

Finalmente, me referiré a un asunto formal en toda ciencia.

⁷ El lector podrá examinar el aporte de Robert G. Mc Closkey sobre James Bryce a este respecto en la *International Encyclopedia of the Social Sciences*, edición de 1968, páginas 158-61. Existe ya una traducción al castellano de ese voluminoso compendio de obras.

⁸ Véase el excelente artículo de Lesly Wolf Phillips, “Metapolítica”, en *Political Studies*, 1964.

Un indicio del intento de manejar científicamente el discurso en una disciplina, está dado por la utilización de términos de manera consistente, a los que se les otorga el mismo significado cada vez que se los emplea. En cierta forma, se los estaría definiendo en los varios niveles de su discurso constituyente. Esta empresa es, particularmente, compleja en la ciencia política.

Pero, tal como ocurre en otras disciplinas científicas, también en ella nos familiarizamos con los diversos intentos por descubrir si algunos términos, tales como “libertad”, pueden ser usados para definir o clasificar a los Estados, gobiernos y sociedades, o si podemos o no referirnos a las sociedades políticas, calificándolas de “libres” o “no libres”, “pluralistas” o “monistas”, y así por el estilo. J. Bronowski afirma que el “lenguaje del grupo es la divisa de su unidad. Todo conjunto de seres humanos que requieran vivir o trabajar juntos debe producir un lenguaje para ello, si sus relaciones sociales han de ser sólidas. Cada escuela tiene su propia jerga... Por supuesto, el propósito del lenguaje es convenir con otros cómo actuar en el mundo.”⁹

Considero que, en Maquiavelo, existió el primer intento serio por valerse de un léxico político con un sentido sistemático. Coincido con Federico Chabod cuando señala que el florentino trazó paralelismos entre el mundo

⁹ Citado por Madge, 1965:134 (tn).

de la naturaleza física y los incidentes de la naturaleza humana, y que, al hacerlo así, pidió prestado “del lenguaje de las ciencias médicas y naturales términos o imágenes que aplica a los eventos políticos o a la vida de la comunidad”.¹⁰ Por cierto, en su obra se encuentran vocablos, expresiones y términos extraídos de la medicina, la física y usados en **Los Discursos**.

Ocasionalmente también define las palabras para alcanzar una claridad conceptual. En **Los Discursos** señala que “para explicar más claramente lo que deseo decir con el término ‘caballeros’ (miembros de la nobleza), afirmo que son caballeros aquellos que viven ociosos con los réditos de sus extensas posesiones, sin dedicarse ellos mismos a la agricultura o a cualquier otra empresa útil para ganarse la vida”.¹¹ Y así, con esa connotación exacta, emplea el término en toda esa obra. Otras muestras las establece con los términos *libertad*, *legitimidad*, *corrupción*, *alianza*, *ilegitimidad*, *multitud*, *prejuicio*, *populacho*, que, en su momento define.¹²

Se ha subrayado que Maquiavelo otorgó mucho miramiento a conceptos tales como *pueblo*, *multitud*, y *populacho*, aunque en **El Príncipe** no reparara sobre ese repertorio. Escudriñado el asunto, puedo afirmar que el

¹⁰ Op.cit., pág. 134 (tn).

¹¹ Op.cit., capítulo LV, pág. 255.

¹² Op.cit., págs: 38, 249-250, 251, 263. También usó términos prestados de la medicina. Véase Sabine, 1963: 343.

florentino usó, el término “pueblo” y “plebe” como términos intercambiables, pero cuando empleó la palabra “multitud” y “populacho”, se refirió a quienes causaban la degeneración de una democracia plebiscitaria. Según Burnham, “Maquiavelo usó las palabras del lenguaje en una manera cognitiva, científica. Así, cuando él está incitando a sus lectores a la acción, él utiliza vocablos no para expresar sus emociones o actitudes, sino de tal modo que sus significados puedan probarse, consigan entenderse en términos del mundo real. Siempre sabemos de lo que hablamos. Este que es un requisito de todo discurso científico, es en la discusión política y social, un logro de primerísimo rango.”¹³ En realidad, podemos encontrar ese intento. No obstante, en términos más globales, sus afirmaciones pueden clasificarse en: *fácticas* (o afirmaciones de existencia de tal o cual asunto o cosa que pueden resultar falsas o correctas), *normativas*, (o afirmaciones relativas a valores superiores), y, *prescriptivas*, (o afirmaciones que combinan las dos anteriores). Si los argumentos de uno se basaran totalmente en afirmaciones normativas, resultaría obvio que uno no podría hablar científicamente, o reclamar que asesorase políticamente en base al estudio objetivo de los fenómenos. Sería necesario que las afirmaciones reflejasen las observaciones hechas, o que indiquen su relación segura con el análisis histórico de los he-

¹³ Burnham, 1943 (tn).

chos. Maquiavelo intentó transitar por este último camino, pero algunas conceptualizaciones de la política le crearon serias tensiones a su propio esquema.

Para entender mejor el alcance de este dilema debemos mirar las exigencias que en su momento, volvieron tan atractivas algunas de sus ideas para la nueva élite. El riesgo de no hacerlo nos haría caer en la caracterización del florentino como “el teórico político del ‘hombre mostrenco’”.¹⁴

¹⁴ George Sabine literalmente lo llama “ the political theorist of the ‘masterless man’ ”, en Sabine, 1963: 338

LAS CONDICIONES CONCRETAS QUE ASISTIERON EN LA COMPOSICIÓN DE LA OBRA POLÍTICA DE MAQUIAVELO

A pesar de su preferencia por una *constitución mixta*¹, Maquiavelo consideró que si la Italia de principios del siglo XVI había de surgir como un solo estado nacional, solo podía adecuarse a una forma monárquica de gobierno, a causa de las condiciones prevalentes.

Maquiavelo elevó a principio la necesidad de compenetrarse con las particularidades del Estado, sobre el que habían de aplicarse deliberaciones políticas, antes de poder generalizar. En el cap. XX de *El Príncipe* decía que “no se puede pronunciar juicios definitivos sobre estas cosas sin compenetrarse con las particularidades del Estado sobre el que ha de aplicarse la deliberación”.²

Esto constituía para Maquiavelo un punto

¹ O, la combinación de los tres elementos o poderees que, como dice, en el capítulo II de *Los Discursos*, “Forja perfecta la constitución, una perfección obtenida por la desunión del senado y el pueblo”.

² Como en todas las otras citas de ese libro, uso la edición de Burd, con el texto en italiano. (t/n)

cardinal y “útil” a ser recordado al considerar sus inferencias prácticas como ideólogo de la nueva clase en ascenso: las instituciones deben estudiarse teniendo una comprensión adecuada del contexto en el que aparecen; y que *la propiedad o conveniencia* de las soluciones políticas es siempre relativa al contexto peculiar en el que pueden ser eficaces o tener éxito, norma política e ideológica central que encontramos expresada en **El Príncipe** así como en **Los Discursos**, máxima repetida posteriormente por Montesquieu, De Tocqueville, Bryce, como también por un sin número de ideólogos modernos actuales, y que subyace en la filosofía del ideólogo del pragmatismo, el estadounidense William James.

Si bien las actuales clases propietarias parecen no haber olvidado esta máxima hasta nuestros días, aunque su aplicación se les escape, este aspecto del pensamiento de Maquiavelo fue, en sí mismo, una de las consideraciones que tuvo presentes en la composición de **El Príncipe** en 1513. Esto nos ayuda a explicar la solución “paradójica”, “contradictoria”, según algunos, que propone en su obra menor, pero que a nuestro juicio, parece estar en línea con la base social de su pensamiento y método.

Es necesario pronunciarnos, entonces, sobre las condiciones políticas concretas bajo las cuales se escribió **El Príncipe** y recorrer el velo del propósito real de su construcción,

si deseamos entender, no los “datos intelectuales embarazosos” que nos dejará o si exhibió o no “la profundidad de su pensamiento”³, sino sus verdaderos objetivos para la época, tal como se había propuesto en la creación de su libro.

En su tiempo, la vida política italiana se caracterizaba por violentos conflictos entre los principados, que mantenían mezquinamente dividida a la principal península mediterránea.⁴ La lucha entre los pontífices romanos y los Hohenstaufen habría de dejar a Italia en una condición política distinta a aquellas de los otros países europeos. El surgimiento de las monarquías absolutas tuvo lugar en el oeste de Europa durante ese siglo. Era el surgimiento del Estado nacional centralizado.

Pero, mientras en Francia, España e Inglaterra el fraccionamiento del sistema feudal se había organizado, de tal manera, que, al fina-

³ Ver “Introducción” a la primera edición ecuatoriana de *El Príncipe*, escrita por Alfredo Pareja Diezcanseco, op. cit, pág.7.

⁴ En tiempos antiguos Italia había llevado diversos nombres: *Saturnia*, *Ausonia*, *Hesperia*, entre otros. El nombre de *Italia* mismo, al parecer tomado de *vitulus*, indicativo de tierra abundante en ganado vacuno, se aplicó inicialmente a un territorio más limitado, y sobre cuya localización hay disputas entre los historiadores peninsulares. Lo cierto es que el nominativo ya lo usaron escritores griegos de los siglos V y IV A.C. (Heródoto, Tucídides, Aristóteles y Platón). Véase un detallado análisis del nombre en la *Catholic Encyclopedia:Italy* <http://www.newadvent.org/cathen/08208a.htm>

lizar su existencia, fue superado por una monarquía unificada, Italia, en donde se había sacudido primero el sistema de feudos medievales casi por completo en el siglo XIV, se encontraba aún dividida en el siglo XVI. Italia se hallaba dividida en cinco estados principales: El Reino de Nápoles, El Ducado de Milán, La República de Venecia, La República de Florencia y el Estado Papal, además de existir en la península otras soberanías pequeñas e inestables. Maquiavelo culpaba a la Iglesia de esta situación pues creía que el papado, con sus criaturas y aliados, aunque era suficientemente imponente para impedir la unidad nacional en el futuro, no era lo suficientemente fuerte para traer la unidad⁵.

Añadido a esto, las invasiones extranjeras no permitían el desarrollo de una base permanente de concentración política, y ningún arreglo institucional apareció en esa parte de Europa capaz de hacer frente a la unificación de Italia, que fuese lo suficientemente poderoso para inaugurar la agregación real de la península. Y, sin embargo, nada era más apreciado para Nicolás Maquiavelo –asistente ministerial de la cancillería florentina– que la libertad nacional de una Italia unida. Buscaba un gobierno mixto que pudiese gozar de algún tipo de consenso otorgado por una “ciudadanía” (es decir, la entrega del poder a manos de los patricios de la ciudad), caracterizado por el uso del buen juicio y la posesión de

⁵ Véase Los Discursos, Libro I, Capítulo 12.

la “libertad” --por lo cual Maquiavelo entendía autonomía municipal. Un gobierno caracterizado por la justicia --por la cual Maquiavelo entendía supresión de todos los privilegios feudales--, y la “igualdad”: que la entendía como la atenuación de las graves contradicciones entre los sectores dominantes pues éstas minaban la solidez del régimen social y político.

Maquiavelo menospreciaba la tiranía, la corrupción administrativa, la inestabilidad política y la indecisión, en la misma proporción que aborrecía a la Iglesia, a la cual repetidamente culpaba de ser instrumento de la desintegración de Italia. En realidad, parecería a primera vista paradójico que, siendo un adepto confeso del republicanismo, de la constitución mixta, se haya, sin embargo, inclinado a favor de un gobernante dictatorial. Se puede aclarar esta cuestión si consideramos un rasgo de su pensamiento político que no busca solo “esclarecer”, sino ser usado prácticamente en la realidad. Este es un problema que resulta prominente en Maquiavelo: es el problema de ¿cómo conceder suficiente poder político para responder en el cargo que se desempeña?, y su corolario teórico: ¿en que punto una cuestión de cuantía de poder se convierte en un asunto de género de poder? Y, por lo tanto: ¿que tipo de poder se necesita para realizar una tarea política deseada?

Sabemos que para Maquiavelo, guiado por su empirismo, el conocimiento de la política se deriva del estudio de las actividades políti-

cas directamente observables y de sus manifestaciones en el Estado. Si el autor de *El Príncipe*, (a pesar de considerar en *Los Discursos* que la república era el ideal como forma de estado en que, claro está, la nueva clase ocuparía una posición dominante en la constitución mixta) favoreció la forma monárquica, lo hizo porque pensó que la unificación de Italia, tan requerida por la misma burguesía, necesitaba la concentración de poder que había unificado a otros países europeos. Es decir, que la solución política “viable”, capaz de conducir exitosamente las exigencias de superar el fraccionamiento feudal y susceptible de habilitar el amparo de la burguesía naciente frente a los grandes señores feudales, a la vez que permitiría mantener sometidas a las masas, era la monarquía absoluta.

En *El Príncipe*, Maquiavelo prescribe el modo cómo un *nuevo* príncipe (es decir un príncipe usurpador) puede retener el poder y llevar a cabo la unificación de Italia.⁶ Para Antonio Gramsci, fue con esta obra, que el consejero florentino trató de suscitar y organizar la voluntad dispersa del pueblo italiano. De ahí que tenga un carácter

6 Véase “Esortazione a pigliare l’Italia e liberarla dalle mani dei barbari”, Capítulo XXVI de *Il Principe*, op.cit. “Aven-
do dunque considerato tutte le cose descritte nei prece-
denti capitoli, e pensando se al presente in Italia i tempi
erano propizi affinché un nuovo principe potesse farsi
onore, e se c’era l’occasione per uno prudente e virtuoso
di introdurvi una forma di governo che facesse onore a
lui e bene a tutti i cittadini, mi pare che tante cose con-
corrano a beneficio d’un principe nuovo, infatti non so che
altri tempi fossero più propizi di questo.” Ibid. (El subra-
yado es nuestro).

utópico (no en sentido racionalista), por cuanto un tal príncipe no existía en la realidad, ni se presentaba “al pueblo italiano con caracteres de inmediatez objetiva, sino que era una pura abstracción doctrinaria, símbolo del jefe, del *condottiero* ideal; pero los elementos pasionales, míticos, contenidos en el pequeño volumen y planteados con recursos dramáticos de gran efecto, se resumen y convierten en elementos vivos de invocación de un príncipe realmente existente.”⁷

El carácter de esas afirmaciones prescriptivas está dictado por las circunstancias reales de la política de la burguesía para cuyo programa político se compuso. Como lo ha dicho irónicamente Harold Laski, Maquiavelo pensaba que al “cazador que se encaminaba hacia la jungla es inútil ofrecerle un texto acerca de la conducta de los animales domésticos”⁸. Y, los Médici, con tres siglos de acumulación de riquezas y poderes, eran esa matriz “propicia” para la encarnación del ideal de príncipe renacentista.⁹

... El Príncipe no es un código de conducta para la vida cotidiana; es un texto para la casa de los Medici planteado en los términos en que su propia historia les haría apreciar y, planteado en tal forma, que su autor podría esperar la realización de sus sugerencias en la tarea de gobernar.

⁷ Véase su *Maquiavelo y Lenin*, México, Ediciones Diógenes, S.A. 1973, pág. 12.

⁸ H.J. Lasski, op.cit., *The dangers of obedience* (New York: Harper and Brothers, 1930), pág. 242. (t/n)

⁹ Véase Jabob Burckhardt, 1961, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, Amentor Classic.

Como todo exiliado desconsolado, Maquiavelo buscó el terreno del compromiso con el poder que lo había derrotado¹⁰. Nadie en realidad puede con seriedad leer El Príncipe sin ver que para el mismo Maquiavelo fue parcial e incompleto como una expresión de su visión total.¹¹

Pero, examinar si se puede juzgar a esta “visión total” como uniforme a través de las obras de Maquiavelo, es otra cosa¹². Aunque pueda, quizá sólo a satisfacción mía, reconci-

¹⁰ Desde el exilio Maquiavelo busca reconciliarse con los Medici...

¹¹ H. J. Laski *op. cit.*, pág. 243. (t/n)

¹² Las obras escritas por Maquiavelo son las siguientes: *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati*, 1499; *Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nell-ammazzare Vitellozzo/Vitelli* y *Discorso sulla provisione del denaro*, 1503; *Decennali*, 1506; *Le maschare* y *La Mandragora*, 1506; *Ritratto delle cose dell' Alemagna*, 1508; *Ritratto delle cose di Francia*, 1510; *Il Principe*, 1513; *Discorsi sopra la prima decada di Tito Livio*, 1513; *Arte della guerra*, 1520; *Vita de Castruccio Castracane*, 1520; *Istorie fiorentine*, (incompleta)1525; *La Clizia*, 1526; *Commedia sine nomine*, (?1526?); *Commedia in versi*; *Andria* (traducción de la obra de Terencio); *L'asino d'oro*; *Capitoli*; *Conti Carnasceleschi*; *Belfagor Archidiabolo*. Además compuso otros escritos políticos, diplomáticos como “De la naturaleza de los franceses”, “Sumario del Gobierno de la Ciudad de Lucca”, “Las milicias de Florencia”, “Discurso a la Magistratura de los Diez sobre las Cosas de Pisa”, “Discurso sobre la reforma del estado de Florencia, hecho a instancias del Papa León X”, traducidos al castellano por Juan G. De Luaces y publicados por Aguilar-Madrid en su Colección crisol, Número 86. Preparó también un escrito religioso intitulado la “La exhortación a la Penitencia” de difícil rastreo.

liar *El Príncipe* y *Los Discursos* como el producto del mismo pensador, dadas las razones expuestas arriba y considerando otras condiciones por tratar, hay un aspecto de Maquiavelo que debe ser discutido separadamente.

Ello resulta necesario por cuanto la forma en que Maquiavelo respondió a las interrogantes del pensamiento político práctico propuestos anteriormente, parece haberle colocado en una encrucijada con respecto a las *libertades individuales* y otros conceptos. E, incluso, hay quienes han visto más que una mera tensión en esta parte de su “filosofía” y le han imputado el intento deliberado de subvertir las “Grandes Tradiciones” de la filosofía política. Su pensamiento es, a veces, representado incluso como la raíz de toda tiranía contemporánea¹³, e, inclusive, los métodos prescritos por él lo convierten, en la opinión de otros, en el pionero del fascismo del siglo XX y XXI¹⁴.

Al haber sido un realista y empirista que superó el método escolástico medieval, Nicolás Maquiavelo entendía que la forma de gobierno requerida por la nueva clase en ascenso, debía ser adecuada a las condiciones prevaletientes de la sociedad en la cual había de operar. En su búsqueda de la nueva forma de gobierno para Italia, él desarrolló un concep-

¹³ Véase Leo Strauss, *Thoughts on Machiavelli*, The Free Press Glencoe, III, 1958.

¹⁴ Opinión de René de Visme Williamson en *The Journal of Politics*, III, 1941, págs. 29-41.

to de la política que debió parecer extraño en su tiempo, pero del cual emergía la concepción burguesa del Estado moderno como la estructura de la acción política por excelencia. Él mismo parecía ser consciente de este papel de pionero como lo fueron los exploradores de continentes de su tiempo.

Burd nos dice que si Maquiavelo hubiera tenido que fundar un “nuevo principado”, hubiera seguido el modelo de César Borgia, hijo del Papa Alejandro VI¹⁵, pues admiraba “la estructura del nuevo estado”, creado por el duque de Valencia, conocido por ello como “el Valentino”¹⁶. “... Maquiavelo fue el primer pensador en darse cuenta de lo que esta nueva estructura política realmente significó. Él había visto sus

15 En una carta oficial escrita por Maquiavelo a la Magistratura de los Diez, hay una detallada descripción de “cómo se manejó el Duque Valentino para matar a Vitellozzo Vetelli, a Oliverotto de Fermo, a Pablo y a Orsini, Duque de Gravina”, publicada por Aguilar-Madrid, op.cit. pág.246-261.

16 César Borgia (1475-1519) logró conquistar la Romaña entre 1499 y 1503. Maquiavelo estuvo en esa región desde junio de 1502 hasta los primeros meses de 1503 y pudo observar el desenvolvimiento de su vida política. El ducado de César Borgia terminó ese mismo año, tras la muerte de su padre, el Papa Alejandro VI, y la elección como pontífice de Julio II. Pero, a pesar de su brevedad, el Duque influyó mucho en su época pues como escribió Maquiavelo, “lo que hizo engrandeció a la Iglesia, la cual, al morir el Duque, sacó provecho de sus conquistas”. Bajo su influencia y habilidad la Romaña se convirtió en una región amiga para el Duque, que se ganó la confianza de sectores de su pueblo. Véase Saenz de Robles, 1974:7-8; Cantarella, 1959; F.S.R,1963:11-18; Lexner, 1950.

orígenes y predijo sus efectos. Él anticipó en su pensamiento el curso de la futura vida política europea. Fue esta verificación lo que lo indujo a estudiar la forma de los nuevos principados con el más grande cuidado y cabalidad. Él estaba perfectamente consciente de que cuando se lo comparara con teorías políticas anteriores, su estudio iba a ser considerado como cierta anomalía y pidió disculpas por el curso inusitado de su pensamiento. ‘Debe parecer extraño a cualquiera’ anotó él en el capítulo VI de *El Príncipe*¹⁷.

Consideró que, al ser la política una lucha por el poder, una búsqueda de autoridad e influencia entre hombres y no ángeles, ésta tiende al “bienestar material de la comunidad” más que a las metas morales emplazadas en el corazón de la “política” por sus predecesores medievales. Maquiavelo había observado que al *hacer* política “los hombres” --es decir la burguesía en ascenso-- escogían entre cuantías de mal o, a lo sumo, entre combinaciones del bien y del mal. Y consideró, como un estado permanente en los seres humanos, el querer más poder y el estar inclinados hacia el mal. Maquiavelo esperaba poca bondad en la “naturaleza humana”, pues la concepción del hombre que informaba su pensamiento era un llanto pesimista que resonaba a lo largo de sus obras principales. Burd nos dice que Maquiavelo fue “influido” por la concepción de la “depravación esencial de la

¹⁷ L. Arthur Burds “Machiavelli Cambridge Modern History”, op. cit.(t/n)

naturaleza humana”, y que él compartía con Tucídides la opinión de que los seres humanos nunca se comportan bien a menos que sean obligados a hacerlo.¹⁸ Pero esta explicación de Burd se queda en la mera apariencia, pues supone que una idea se fue purificando desde Tucídides y desenvolviendo en una serie de pensadores hasta llegar a Maquiavelo, en forma aislada. Y lo que es más, quiere hacer aparecer esta concepción política como algo que se encuentra por encima de las clases sociales, haciendo, así, aceptar su pensamiento como una verdad eterna y probada en todo lugar.

Pero, lo que en realidad ocurre con la tesis sobre la depravación de la naturaleza humana, es que Maquiavelo, tomando como premisa lógica el concepto idealista de “naturaleza humana”, atribuye a todos los humanos -- de todos los tiempos y de todos los países-- las características y rasgos típicos de la política realizada por la nueva clase en ascenso y por los representantes de la nobleza y del patriciado urbano. Así, la ambición, la avidez de ganancia, la hipocresía, la codicia, la perfidia, el culto a la violencia y los rasgos fundamentales del individualismo burgués, fueron presentados por Maquiavelo como características propias de la “naturaleza humana”.

Basándose en esta concepción idealista, el

18 Véase su *Historia de la Guerra Librada entre Atenas y Esparta*, y recuérdese que uno de los primeros en traducir dicha obra fue el afamado filósofo Tomás Hobbes, también admirador de Maquiavelo.

florentino creyó que cada estudio de los fenómenos políticos y que cada constitución debía ser fundada y debía proceder bajo la presunción de que la “*naturaleza humana*” se inclinaba más hacia el mal que hacia la bondad. Hamilton estaba solo parafraseando a Maquiavelo cuando dijo que “si los hombres fuesen ángeles no habría necesidad de gobierno”. Lo importante de este axioma político es que de él se deriva la noción moderna, propia de la burguesía en ascenso, de que el Estado es un orden reparador de una época. Pero, podríamos preguntarnos: ¿cómo puede un Estado, dirigido por mortales, ser considerado todavía un orden reparador cuando éstos --para Maquiavelo-- son por necesidad “malos” y la política fomenta la depravación en los mismos?

A mi entender, es la manera de llegar hasta el fin de esta pregunta hipotética lo que importa a Maquiavelo. En ello se encuentra la esencia de lo que debemos comprender, aquí se propone, como *maquiavelismo*.

EL DUALISMO MORAL DE LA BURGUESÍA EN ASCENSO: EL SURGIMIENTO DEL MAQUIAVELISMO

Para muchos escritores, el “maquiavelismo” es una manera de pensar sobre la política en la que prima la falta de escrúpulos para conseguir un fin. Iovchuk, Oizerman y Shchipanov, por ejemplo, profesan una concepción que definen en los siguientes términos:

La política que Maquiavelo recomienda es la del látigo y la golosina. Es lo que más tarde se conoció con el nombre de maquiavelismo, la política de quien sin escrúpulos echa mano a todo género de recursos para conseguir sus fines¹.

Por otra parte Kechenkian y Fedkin en su **Historia de las Ideas Políticas**, comparten la misma concepción generalizada cuando dicen:

La exhortación a desconocer las normas morales, y el cinismo, constituyen la base de la po-

¹ M. T. Iovchuk, *et. al.*, *op. cit.*, pág. 142. El subrayado es nuestro.

*lítica que se conoce con el nombre de Maquiavelismo*².

Pero, inadvertidamente, esos escritores, supuestamente adscritos a un pensamiento crítico, lo único que hacen es compartir con una pléyade de historiadores pragmáticos contemporáneos la “indignación virtuosa” a expensas de Maquiavelo, quedándose en la mera apariencia que describen, sin descubrir el verdadero significado del maquiavelismo en su época. Llegan, de esta forma, a mantener como científica una opinión tan pedestre, pero, a su vez, tan difundida por los representantes de ciertas élites que reprochan a Maquiavelo una “inmoralidad”, que ellos han convertido en práctica política en nuestros tiempos³.

En contrapunto, creo que, tal como se lo define al “maquiavelismo”, el problema está mal planteado, y a esta versión la denomino, más vale, *una vulgarización del maquiavelismo*, pues esta definición toma una parte del pensamiento de Maquiavelo y, sin mostrar su relación con el resto, edifica una concepción del *maquiavelismo* distorsionando su esencia. Entonces, ¿cómo debe ser entendido el maquiavelismo propuesto a la nueva clase en as-

² S. F. Kechenkian y G. I. Fedkin, *Historia de las Ideas Políticas*, Buenos Aires, ed. Cartago, 1958, pág. 162.

³ Véase a este respecto el capítulo VI sobre “El Maquiavelismo” de Louis Gautier-Vignal en su libro *Maquiavelo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1971, págs. 98-111.

censo?, y ¿qué debemos comprender por ese concepto? Mi propuesta es la siguiente.

Al hacer notar la importancia que los intereses materiales tienen en la vida de los seres humanos, Maquiavelo señalaba la oposición existente entre los intereses materiales del pueblo y los de las clases pudientes; *sostenía, asimismo, que existía una separación entre gobernantes y gobernados, concerniente al código moral respectivo que informaba la conducta política de cada cual*. Este es el **verdadero significado** de lo que se ha llamado “la indiferencia moral de Maquiavelo”, que no es ninguna indiferencia, sino **el reconocimiento de una dualidad moral** que sustentaba la ideología política de la nueva clase en ascenso, y que, pensamos, es la esencia del maquiavelismo. Pero, una cosa es encontrar una dualidad moral, y otra postular la “indiferencia moral” del florentino como lo hace Sabine, cuando afirma que “Maquiavelo es ajeno a la moral” (non-moral). “Él simplemente abstrajo la política de otras consideraciones y escribe de ella como si fuera un fin en sí misma”.⁴ La moral es un fenómeno histórico y los postulados aparentemente “amorales” de Maquiavelo no eran más que las primeras afirmaciones de una moral burguesa moderna que santificaba la propiedad privada⁵

4 G. Sabine, *op. cit.*, pág. 339. (t.n)

5 Maquiavelo como “buen” ideólogo de la burguesía recomienda guardar la inviolabilidad de la propiedad privada: “Más fácilmente olvidan los hombres el asesinato de su padre que la confiscación de sus bienes” *El Príncipe*, cap. XVII.

y que glorificaba el individualismo extremo, haciendo del ser humano lobo de sí mismo.

Pero, si Maquiavelo postulaba estos principios de la moral burguesa no era porque él fuese indiferente a los efectos de la moral y la religión en las masas. Lo que ocurre es que el florentino documentó y comprobó el uso de medios “inmorales” en la política de la burguesía, *pero recomendaba que los gobernantes, ante los ojos de las masas, apareciesen como guardianes de la moral*. El criterio para juzgar los actos políticos de los gobernantes sería el éxito de sus expedientes políticos, al engrandecer y perpetuar el poder del Estado. Para las masas, era útil mantener la moralidad del individuo, en una sociedad civil salida del feudalismo, que se apoyaba en la enseñanza religiosa, en la convicción cristiana del hombre, en las “buenas costumbres” y en la “educación”. Para Maquiavelo era necesario que las masas tuviesen un código moral que les proporcionase *fortaleza y unidad* en la obediencia a las clases de gobernantes, pues se trataba de atenuar y adormecer los antagonismos de clase en la sociedad. La burguesía en ascenso no podía atacar esa moral, sino tomarla en cuenta para, haciendo uso del estado mental de las masas, e inclusive apoyándose en ella, edificar un Estado regido por normas jurídicas y no subordinado a la Iglesia y a sus prescripciones morales. Esta es la esencia del *maquiavelismo*.

Comprendido así el *maquiavelismo*, como la postulación de una dualidad moral, --una para gobernantes y otra para las masas--, podemos entonces comprender por qué aquellos teóricos europeos, tales como George Sorel⁶, Robert Michels⁷, Gaetano Mosca⁸, Vilfredo Pareto⁹, que se volvieron conscientes de este fenómeno, han sido tildados de “maquiavélicos”¹⁰: porque ellos se interesaron en esta separación real entre gobernantes y gobernados en la sociedad burguesa, entre formas de gobierno y caracteres de control político, y porque tendían a ser, la mayoría de las veces, cínicos, pues consideraban que la práctica estaba lejos de la teoría democrática burguesa.

6 Véase su *Reflexion sur la violence*, Paris, Huitieme Edition, Marcel Rivière (Ed.), 1936.

7 Véase su *Political Parties*, 1949, New York, Dover Publications, Oinc., 416 ps.

8 Véase su *La classe politica, a cura di Norberto Bobbio*, Bari, Editori Laterzo, 1966, 294 ps.

9 Véase Meisel, 1965 para una discusión de Mosca y Pareto, y para una discusión crítica del elitismo democrático, véase el trabajo de Bachrach, 1967.

10 Véase el libro de James Burnham, *The Machavillians: Defenders of Freedom*, New York, 1943.

MAQUIAVELO Y SU CONCEPCIÓN METAFÍSICA DEL MUNDO

Explicado ya el núcleo central de la *teoría maquiavélica*, cabe señalar que, de lo expuesto, nada en esa teoría política nos conduce a pensar que Nicolás Maquiavelo explicaba, simpatizando a la vez, todo fenómeno político por el quehacer de una reducida élite. Como Federico Chabod ha señalado, en *Los Discursos*¹, “Nicolás Maquiavelo... ha tratado de identificar la gloria de Roma con el conflicto perenne de sus clases sociales”²

Si el pueblo está ausente en *El Príncipe*, como quejosamente señala Chabod, no es porque Maquiavelo creyese que el pueblo carecía “de la fuerza que emana de la acción colectiva”. Más vale, el hecho de que Maquiavelo haya puesto de relieve al gobernante individual en *El Príncipe*, debe considerarse una consecuencia del efecto ejercido por su concepción metafísica del mundo sobre su método de pedagogía política.

¹ Véase Libro I, capítulos IV y VI.

² F. Chabod *Machiavelli and the Renaissance*, Bowes, 1958.

Lord Acton, que escribió sobre la “teoría de la historia” de Maquiavelo la considera la base de los argumentos que encontramos en *El Príncipe* y *Los Discursos*. En síntesis, basándome en el autorizado tratado de Acton, los postulados de la concepción que Maquiavelo tiene del desarrollo histórico serían:

1. La imitación humana es un elemento que juega su papel en construir la historia;
2. Al actuar con otras causas, la imitación conduce a la *semejanza* entre distintas edades;
3. La *semejanza* en el desarrollo histórico se debe, en última instancia, a los elementos constantes de la naturaleza humana;
4. El desarrollo histórico es cíclico, hay decaencias y recuperaciones³
5. Este desarrollo es más evidente en la política, en la cual se da una regeneración cíclica de las formas de gobierno⁴.

3 El entendimiento de la historia como esencialmente circular está presente hasta el presente en muchos modelos para entender instituciones políticas. Véase por ejemplo el trabajo de Skowronek citado por Sidney Milkis (1997)

4 G. Prezzolini dice que con Maquiavelo la historia es vista como un conflicto entre fuerzas que sobrecogen al ser humano. Ello se desenvuelve con un ritmo inexorable en el cual solo por un período corto puede el ser humano ejercer una limitada influencia, y solo si se suscribe y adhiere a las leyes de la historia. En *Nicoló Machiavelli, the florentine*. Engl. Trans. By Ralph Roeder., New York, 1928, pág. 21.

6. Las profecías históricas son, por lo tanto, posibles y los desenvolvimientos históricos pueden ser calculados. En este mismo sentido, al entender que el movimiento histórico puede ser calculado como probabilidad, Maquiavelo se inclinó hacia el campo de la *predicción* de los eventos históricos. El movimiento histórico no es caprichoso, sino que puede ser calculado: “egli e facil cosa achi esamina con diligenza le cose passate, provedere in ogni republica le future”⁵. Esta pasión por la predicción es también evidente en un pasaje de la carta escrita a Piero Soderini, en enero de 1513:

*...Cualquiera que sea suficientemente sabio para comprender los tiempos y los tipos de problemas y para adaptarse a ellos, tendrá siempre buena fortuna, o se protegerá siempre de la mala. Y vendría a ser cierto que el hombre sabio (aquel que puede predecir los eventos futuros) gobernará las estrellas y los destinos*⁶.

7. Los grandes personajes pueden evitar la decadencia, pero a su vez, “una fuerza ex-

5 Los Discursos 1, 39. Este enfoque predictivo no es sólo de Maquiavelo sino también de uno de sus contemporáneos, un pensador político asimismo italiano pero menos conocido: GUICCIARDINI.

6 Citado por Dante Germino, “Second Thoughts on Leo Strauss’s Machiavelli” *The Journal of Politics*, vol. 28, n. 4, noviembre 1966, pág. 812.

terna excesiva” puede traer la decadencia antes de tiempo;

8. No existe progreso en la historia porque la depravación humana es constante⁷.

Es decir, Maquiavelo ve las cosas como eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, éstos son de formas, de aumento o disminución, de desplazamientos, repeticiones, causados por fuerzas externas a las cosas mismas: la imitación, el clima, el medio geográfico, rechazando el carácter contradictorio interno de un ente como causa fundamental de su desarrollo. Esos postulados representativos de su concepción metafísica y antidialectica del mundo, aplicados a su pedagogía política, explican el por qué de la ausencia del “pueblo” y las masas en *El Príncipe*, un libro de enseñanza política para la *Casa de los Medici*, dedicado “Al Magnifico Lorenzo di Piero de Medici”, como reza en el título de sus primeras ediciones italianas. Veamos porqué.

En primer lugar, si la imitación es una causa (externa), poderosa, creadora de historia, y si él deseaba inculcarles a sus posibles contratantes la necesidad de emprender en Italia una tarea histórica “noble”, se deduce que su enseñanza de la política práctica debía forjarla con ejemplos pertinentes a la tarea que se tenía en mientes.

⁷ Ver Lord Acton, op.cit., y H. J. Laski, *op. cit.*, pág. 245 sobre este punto.

Maquiavelo ha explicado en *Los Discursos* el rol de los líderes en la fundación de las naciones. Se colegiría que por una razón utilitaria --que ocasionó la creación de *El Príncipe*--, él hubiera otorgado aún más importancia a los “uomini grandi i eccellenti” (grandes y excelentes hombres) en la realización de empeños similares. Así, en el capítulo VI tenemos a Teseo, pero no a los griegos; a Moisés, pero no a los hebreos; a Rómulo, pero no a los romanos; los méritos individuales, pero no los méritos y poderes de los pueblos. Él estudió a las personalidades políticas: el Papa Julio II, los príncipes seculares, los *condottieri*, César Borgia, “el Valentino”, etc. Interesado en la naturaleza de los gobernantes y sus problemas, él quiso, al examinarlos, usar esa información para retrotraer una nueva realidad, reconstruyendo esos eventos, enfocando no tanto los eventos descritos, sino, más vale, las varias motivaciones “humanas” que, pensó, subyacían en ellos. Este enfoque se ve fortalecido por la desconfianza, característica en Maquiavelo, acerca de la llamada “naturaleza humana”, lo cual le llevó a exagerar el realce en las grandes figuras y la importancia de los “hombres extraordinarios” del pasado.

He afirmado esto, no solo con el propósito de subrayar la consistencia identificada en las dos obras políticas de Maquiavelo. Más vale, el punto que me interesa resaltar es de método. El énfasis de Maquiavelo sobre los líderes poderosos *no debería ser interpretado como*

teoría de gobierno absoluto, sino como un elemento que emana de su concepción metafísica del mundo, o si se desea, de su teoría general del desarrollo histórico, aplicada a su pedagogía política. “Maquiavelo nunca convirtió su creencia en el legislador omnipotente, en una teoría general de absolutismo político, como Hobbes lo hizo más tarde”⁸. Estoy de acuerdo con ese criterio de George Sabine. Las condiciones históricas de su medio social no habían madurado aún para permitir que Maquiavelo desarrollase una teoría absolutista del Estado, aunque si permitieron el desarrollo de una nueva concepción del poder político y el señalamiento de un progreso político para la nueva clase en ascenso.

A la luz de lo que se ha expuesto, no creo que una comprensión apropiada del *maquiavelismo* y de las obras del florentino, autorizaría las acusaciones de que éste trató de “hacer menos libres a las gentes” *en su época*. Solo quienes insisten en acercarse a su pensamiento como si fuese principalmente un filósofo político, estudiándolo aisladamente de las condiciones históricas en las que surgió, como lo hacen Leo Strauss y otros, convierten sus proposiciones directas en torno a la política en un sistema filosófico adverso a la “moralidad” y contrario a la libertad, caracterizándolo como un escritor retrógrado en su propia época.

⁸ G. Sabine, *op. cit.*, pág. 346. (t.n.)

Antes bien, si uno se acerca a Maquiavelo tal como es, es decir, como un teórico político de la burguesía en ascenso, uno se da cuenta de que el propósito de su obra no es moralizar acerca de la política, sino elevar la racionalidad de las decisiones políticas de esa nueva clase social en condiciones históricas particulares. Por esta razón, él estudió cómo se comportan los gobernantes (racionalmente) y se interesó en el descubrimiento de las causas que producían los fracasos en sus intentos de aumentar el poder de la élite en ascenso.

LA METAMORFOSIS DEL MAQUIAVELISMO

Al examinar el pensamiento político y su correspondiente marco social como algo en constante desarrollo en la historia real, podemos comprender que, cuando “se repiten” las “mismas” ideas en otra época, hacen parte de *otra conciencia social*, cuyo contenido difiere del carácter y enlaces que tuvieron en su momento constitutivo.

Por esa razón podemos encontrarnos con concepciones que, habiendo sido progresistas en una fase histórica, poseen en nuestros días un carácter retrógrado. Y eso es lo que, precisamente, ocurre en el caso de las concepciones políticas de Nicolás Maquiavelo, hoy divulgadas y ostentadas en su práctica política cotidiana por una clase social ya varias veces centenaria en el poder. En la base de este cambio está el propio desarrollo que tendría aquella “burguesía en ascenso”, de la que Nicolás Maquiavelo fuera su ideólogo europeo a comienzos del siglo XVI, es decir, hace ya cinco siglos.

Una vez asumido el poder político, en la burguesía hemos de encontrar un desarrollo ideológico que Marx señalara en el *Prefacio* a la segun-

da edición de *El Capital*: “La burguesía había conquistado el poder político..., a partir de ese momento, la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y amenazadoras. La ciencia económica había muerto. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era verdadero o falso, sino de si era beneficioso o funesto, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de la policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética”¹. Este modo de orientación de la acción social lo conocemos en Max Weber como “racionalización” de las acciones, entre cuyos aspectos más importantes se encuentra la “sustitución por la aceptación no pensada de las antiguas costumbres, de adaptación deliberada de situaciones en términos del interés propio.”²

En el terreno de la política, éste es, en buena medida, el carácter que le resta a la ideología burguesa: la apología en reemplazo de la indagación científica. Esta conciencia en el campo de la política se traduce en la justificación de cualquier medio a condición de que otorgue ventajas, sea beneficioso, y sea exitoso en el logro de un fin buscado y logrado por la burguesía oligárquica. Sus representantes son hombres y mujeres “pragmáticos”, los *maquiavélicos al*

¹ Citado en Harry K. Wells, *El Pragmatismo: Filosofía del Imperialismo*, Buenos Aires, Ed. Platina, 1964, pág. 17.

² Véase Weber, 1964:123 (t.n.)

cuadrado, aunque la ponderación moral burguesa que se presenta como crítica del “maquiavelismo”, no pueda esconder el contenido real de su doctrina, fiel a Maquiavelo.

Harry K. Wells, en su obra **El Pragmatismo: Filosofía del Imperialismo**, nos ofrece un cuadro muy elocuente de esta ideología (en sentido peyorativo) de la burguesía actual:

El pensamiento pragmático, dice, es el método de obtener resultados sin tener en cuenta los medios empleados. Por esto, no existe una medida objetiva de verdad, de manera que el único criterio es el éxito. Todo anda sin ninguna barrera de contención, mientras esto “funcione”. La única cuestión importante es ‘¿Me da esto ventajas?’ Si esto es así se lo llama ‘verdad’ y ‘bien’, si no, es ‘falso’ y, ‘malo’³.

Wells no advierte la raíz maquiavélica del pensamiento pragmático, pero ésta es evidente y se manifiesta en el oportunismo político de las élites dominantes, parte central de su pragmatismo⁴. En el poder del Estado, ellas emplean cualquier método si este es “conveniente” y exitoso para sus fines y propósitos. Para preservar sus intereses, echan mano a todos los medios, como aconteció en Chile,

³ Harry K. Wells, *op. cit.*, pág. 13.

⁴ Se hace necesario una advertencia. Lo que afirmamos no significa que Maquiavelo haya sido un pragmático, ni que debemos confundir a Maquiavelo como un oportunista político.

con el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973⁵, donde se usaron *todos* los métodos del *terrorismo de estado*, antes y después, sin ningún cuidado por las consecuencias posteriores. Así, ningún crimen, aún si necesitaban exhibir su capacidad de cometerlo a pocas cuadras de la Casa Blanca, en la misma capital imperial, les amedrentaba, como aconteció con el asesinato del ex ministro Orlando Letelier en la *Embassy Row*, el 21 de septiembre de 1976, perpetrado como una operación CONDOR, por agentes de la DINA apostados en Washington un mes antes y sobre cuya presencia conoció el entonces director de la CIA, George Bush padre.⁶ Lo que les importaba era tomar la ventaja, y, para ello, no escatimaron el uso de todos los medios que “funcionaban”.

En la misma forma en que Maquiavelo sostenía que el Estado constituye un fin de valor absoluto que no puede estar subordinado a ningún otro orden, sino que aparece en la comunidad como entidad autónoma, cuya acción debe guiarse por las razones de su *conveniencia, utilidad y eficacia*, hoy en día toda burguesía oligárquica y todos los estrategas de las actuales gue-

5 Véase Soto, 1999.

6 CONDOR se llamaba la red terrorista de seis dictaduras militares sudamericanas, diseñada por el jefe de la DINA chilena, Manuel Contreras, para llevar a cabo asesinatos de disidentes en el exilio. Véase Dinges & Landau, 1980: 243-44. Véase también Soto, 1999: 159-252, que documenta ampliamente la directa participación del gobierno de EE.UU en el golpe de estado contra Allende ese 11 de septiembre.

rras imperialistas, mantienen que no existen normas morales, ni tribunales penales internacionales de justicia, que restrinjan la acción de sus estados. Todas las acciones son “buenas” si están de acuerdo con sus intereses; “los resultados son los que cuentan”; es tanto, una máxima de la “Razón de Estado” que se pregona desde el siglo XVI, como del oportunismo político de la conveniencia que sostienen importantes sectores de esas burguesías en cada país donde ejercen su poder.

Pero, si esas élites dominantes sostienen un pragmatismo y oportunismo políticos, cuyos orígenes ideológicos encontramos en el maquiavelismo, es necesario comprender que, como *clase en el poder*, su ideología se expone y difunde a los miembros de vastos y diversos sectores populares, incluyendo obreros industriales, campesinos, indígenas, pobladores, etc, a través de los medios de difusión y educación ideológica que controla. “Ningún miembro de la sociedad, incluyendo el trabajador, puede evitar ser expuesto a la corrupta influencia del pragmatismo. Entra a su conciencia a través de una infinita variedad de canales. El pragmatismo invade su hogar a través de la radio, la prensa, la educación de sus hijos. Penetra en sus sindicatos a través de sus agentes... Lo confronta en el trabajo a través del proceso de la producción para el beneficio, en que el trabajador especializado está subordinado a ‘conseguir empleo’ como sea posible”.⁷

El objetivo de la utilización y difusión de dichas concepciones no es otro que el impedir el

⁷ Harry K. Wells., *op. cit.*, pág. 240.

desarrollo teórico de las masas y desorientarlas ideológica y políticamente; es infundirle a las masas trabajadoras *el practicismo*, divorciándolas de la posibilidad del desarrollo de una ideología progresista; es inculcarle a todos los sectores populares el economicismo y el oportunismo de sus dirigentes, para castrar el fin revolucionario de sus luchas y hacer del movimiento *reivindicativo*, del mero practicar diario que resuelva las tareas más “convenientemente”, el todo. En breve, se busca ocultar el objetivo final de cambio social de los sectores populares en la sociedad actual.

Entre las concepciones políticas de la burguesía oligárquica actual, que tienen sus raíces doctrinarias en Maquiavelo y en el individualismo metodológico del **pragmatismo**, está la teoría sicologista de la conspiración⁸. Quienes se

8 Entendemos por individualismo metodológico aquella corriente explícitamente afirmada por J. S. Mills insistente en reducir la conducta y la acciones de las colectividades, tales como los grupos sociales (clases) y los Estados, al comportamiento y a las acciones de los individuos. Mills había afirmado que “todos los fenómenos de la sociedad son fenómenos de la naturaleza humana” y que “las leyes de los fenómenos de la sociedad son, y pueden ser, nada más que las leyes de las acciones y pasiones de los seres humanos”. Para diversos comentarios, aceptaciones o críticas frente a esta corriente véase a Karl Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, (Hutchinson London: 1968) Part I: “Introduction to the Logic of Science”; confrontar esta visión con la visión de Marx explicado en su *Introducción General de la Crítica de la Economía Política* de 1857; y de Lenin, en *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Obras Completas, vol. I, Ed. Cartago.

suscriben a esta teoría mantienen que, la explicación de un fenómeno social, consiste en el descubrimiento de quienes se interesaron en el acaecimiento de dicho fenómeno, de quienes lo planearon y conspiraron para que se produzca. Esta concepción se basa en la errada premisa de que los acontecimientos sociales son el resultado de los diseños y planificación directa de individuos o grupos. A la manera en que los dioses homéricos conspiraban y trazaban el curso de la guerra troyana, desde Maquiavelo –primer teórico de la conspiración– es la maldad de los hombres poderosos o “los grupos siniestros” la responsable de todos los males que sufrimos. Hoy, los portadores de la “Justicia Infinita” pregonan la expansión de la “libertad” y la “democracia” en Afganistán, Irak y en todo el mundo, a punta de “armas inteligentes”, arrojadas sobre la humanidad de pueblos indefensos, e ideológicamente abatidos por una publicidad despabilada.⁹

Actualmente, el maquiavelismo, apropiado por los Estados de algunas potencias milita-

9 Así, la *calumnia*, artificio de los graduados en las escuelas del escándalo, ha sido siempre el acompañante sistemático de esa política armada. En América Latina ha sido y es permanentemente ejercida contra los partidos y militantes de izquierda. Una campaña de mentiras y calumnias acompañó las políticas desestabilizadoras contra el gobierno de Salvador Allende, en Chile. Esa misma política de calumnias lleva cuatro décadas de ensañarse contra Cuba, sin darse cuenta de que en cada país el imperativo democrático se expresa de manera distinta. Y en cada país, ella es usada contra dirigentes de organizaciones populares de manera desembozada y con la ayuda y soporte de los aparatos del estado.

res del mundo, bajo la égida estadounidense, alimenta un doble discurso sobre *lo nacional* y sobre los estados nacionales y sus soberanías. Así, mientras el discurso de Bush y Putin, por ejemplo, es de reafirmación nacionalista agresiva, en el que impera un *nacionalismo imperio-centrado*, es, a su vez, excluyente de los nacionalismos de los países de América Latina, Asia y Africa. Para ellos se difunde “el otro discurso”, el preparado para los países coloniales en los que debería desterrarse, toda conciencia nacional, todo nacionalismo estatal, incluso como proyecto, y proclamarse la inocuidad de la soberanía de nuestros estados. El nacionalismo de Bush es totalitario, pues se plantea como la construcción de una identidad cerrada, a la cual el resto del mundo debe subordinarse.

Estas concepciones, producto de la metamorfosis del maquiavelismo, presentan al pensamiento humano, no como una representación del mundo objetivo, sino como un organizador de la experiencia sensorial capaz de localizar las necesidades prácticas y emotivas. Cuando estas nociones no científicas son empleadas, práctica y teóricamente, por quienes ejercen poder desde los diversos centros, aparatos e instituciones de poder, su propósito es desatar o provocar conflictos contra los sectores populares, sus organizaciones y sus dirigentes. Y cuando este tipo de concepciones ha penetrado ya en las organizaciones populares, alimenta y puede llevar, incluso, al aventurerismo.

De ahí que las posiciones progresistas han de estar atentas a la *incursión del pragmatismo* en su propio quehacer político. En la definición y escogitamiento de los medios y mecanismos a ser empleados por una organización o persona progresista cuenta *no el criterio de su conveniencia en la persecución de un fin, sino el conocimiento de las leyes objetivas del movimiento social*. No por reparar un mal en una sociedad o situación cualquiera, es dable, para una organización o persona progresista, aliarse a un sector en disputa con otro de las mafias en ella organizadas.

Además, una visión científica exige que los medios sean escogidos según el criterio de su correspondencia con el mundo objetivo. En ese sentido, ellos son dados por la misma ciencia que descubre la verdad social. Esto, por lo tanto, exige una comprensión y al mismo tiempo un rechazo consecuente, de que el pensamiento de Maquiavelo y la *divulgación pragmática* de sus doctrinas están ligadas a los requerimientos ideológicos de una burguesía global, que emplea todos los broques posibles para el mantenimiento de un orden arbitrario y antidemocrático.

Pero, solo el tiempo no conseguirá componer la historia. Es necesaria la conciencia de que estamos avanzando.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHRACH, 1967, Peter, **The Theory of Democratic Elitism: A Critique**, Canada, Little, Brown and Company, 109 ps.
- BARKER, Ernest, 1948, **The Politics of Aristotle**. Translated with notes by Sir Ernest Barker, Oxford at the Clarendon Press, 449 ps.
- BORGHESI, Francisco, 1969, “Nicolo Machiavelli, secretariado florentino” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 89-104
- BURCHHARDT, Jacob, 1961, **The Civilization of the Renaissance in Italy**, New York: Mentor Book, The New American Library of World Literature, Part I, “The State as a work of art”, pág. 39-120.
- BURNHAM, James, 1943, **The Machiavellians: defenders of freedom**, New York, Henry Regnery Co, Chicago, A Gateway Edition.
- BURD, L.A., 1891, ed. **II Príncipe**, Oxford Varendon Press, 1891. (Introduction by Lord Acton).
- BURD, L.A., 1903, “Florence (II): Machiavelli”, **Cambridge Modern History**, vol. I, 1903, Chapter 6, págs. 190-218.
- BUTTERFIELD, H. 1946, **The Statecraft of Machiavelli** (New Haven, Conn).

- CANTARELLA, Michele, 1959, *The Italian Heritage*, New York: Holt, Rinehart and Winston.
- CASSIGOLI, Armando, 1969, “Medio milenio del nacimiento de Maquiavelo” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 43-61.
- CASSIRER, Ernst, 1946, *The Myth of State*; New Haven, Conn.
- COUSINO, José Antonio, 1969, “Maquiavelo y los sofistas” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2, págs. 105-113.
- CROCE, Benedetto, 1960, *El Materialismo histórico y la filosofía*, Buenos Aires.
- CHABOD, Federico, 1958, *Machiavelli and the Renaissance*, London: Bowes & Bowes; Printed in Great Britain by Robert Maclehose & Co. Ltda. Glasgow, Scotland.
- DE SANTILLANA, Giorgio, 1964, *The age of Adventure*, New York: A Mentor Book, The New American Library, Chapter V: “Machiavelli” págs. 104-128.
- DINGES, John & LANDAU, Saul, 1980, *Assassination on Embassy Row*, New York, Pantheon Books, 411 ps.
- ECKSTEIN, Harry, 1963, “A perspective on comparative politics, past and present” in *Comparative Politics*, H. Eckstein and D. Apter (Editors), New York: The Free Press, págs. 3-32.
- ENGELS, Federico, 1972, *Las Guerras Campesinas en Alemania*, ed. Quimantú Ltda.. Santiago de Chile, 1972.

- ENGELS, Federico, 1957, *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza en Obras Escogidas de C. Marx y Federico Engels*, ed. Cartago, Buenos Aires, págs. 487-498.
- ERASMO de ROTTERDAM, 1975, *Elogio de la Locura*, Barcelona, Editorial Bruguera, S.A.
- J. N. FIGGIS, J.N., 1907, *Studies of Political Thought from Gerson to Grotius, 1414-1625*; Cambridge University Press.
- FRANCOVICH, G., 1966, “El Maquiavelismo en la revolución de la independencia americana”, cap. 17, de *La Filosofía en Bolivia*, ed. Juventud, La Paz- Bolivia, págs. 117-124.
- GARCIA, Federico, 1969, “Las Murallas de Florencia” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 63-88.
- GODOY, Genaro, 1969, “Maquiavelo Historiador” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 7-25.
- GAUTIER –VIGNAL, Louis, 1971, *Maquiavelo*, México: F.C.E.
- GERMINO, Dante, 1966, “Second Thoughts on Leo Strauss’s Machiavelli”, *Journal of Politics*, vol. 28. n. 4, nov.
- GAUTIER –VIGNAL, Louis, 1971, *Maquiavelo*, México: F.C.E.
- GODOY, Genaro, 1969, “Maquiavelo Historiador” en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 7-25.
- GRAMSCI, Antonio, 1969, *El Moderno Príncipe*

- en Revista de Filosofía, Universidad de Chile, vol. XIV, 1969, n. 2.
- GRAMSCI, Antonio, 1971, **Maquiavelo y Lenin: Notas para una teoría política marxista**, Santiago de Chile: ed. Nascimento, 1971, Selección y prólogo de Oswaldo Fernández.
- HUBERMAN, Leo, 1972, **Los Bienes Terrenales del Hombre**, ed. Oveja Negra, Medellín, parte III, capítulo XVII, págs. 331-353.
- IOVCHUK, M.T., *et al.*, 1969, **Compendio de Historia de la Filosofía**, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, vol. I cap. V, págs. 139-158.
- JORRÍN, Miguel, MARTZ, John D., 1979, **Latin American Political Thought and Ideology**, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- KAKARIEKA, Julius, 1969, “El Problema del estado en la doctrina de Maquiavelo”, en Revista de Filosofía, Universidad de Chile, vol. XIV, n. 2. págs. 27-41.
- KARILL, Henry S., 1964, “The Doctrine of Quietism: Michael Oakshott”, en **In Search of Authority: Twenty Century Political Thought**, The Free Press of Glencoe.
- KECHEKIAN, S.F., & FEDKIN, G.I., 1958, **Historia de las Ideas Políticas**, ed. Cartago, Buenos Aires, 1958, cap. VIII, págs. 157-178.
- LASKI, H., 1930, “Machiavelli and the Presente Time” in **The Dangers of obedience and other Essays**, New York, Chapter 9, págs. 238-263.

- LENIN, V.I. Quiénes son los “Amigos del pueblo” y Cómo luchan contra los socialdemócratas”, en **Obras Completas**, vol.I, Ed. Cartago.
- LASKY, H.H., 1962, **The Rise of European Liberalism**, London: Unwin Books, part. I.
- LEQUERICA, José María, 1968, “Un discurso sobre la soberanía de los Pueblos”, en Ediciones Viento del Pueblo, **Lecturas Ecuatorianas**, Guayaquil, Editorial Claridad, pág. 94-102.
- LERNER, Max, 1950, “Introduction” in **The Prince and The Discourses by Niccolo Machiavelli**, New York : The Modern Library, Random House.
- LUKÁCS, G., 1972, **El Asalto a la razón**, Barcelona, Editorial Grijalbo S.A.
- MACKENZIE BROWN, D., 1964, **The White Umbrella, Indian Political Thought from Manu to Ghandi**, Berkeley, University of California Press, 204 págs.
- MALAPARTE, Curzio, 1957, **Técnica del Golpe de Estado**, México, Editora latinoamericana, S.A., 163 págs.
- MACHIARELLI, NICCOLO, 1963, **El Príncipe/Escritos Políticos**, Traducción y notas de Juan G. De Luaces, Nota Preliminar de F.S.R., Aguikar-Madrid, 442 págs.
- MAQUIAVELO, 1974, **El Príncipe/El Arte de la Guerra**, Edición reservada a “Los Amigos de la Historia”, Ediciones Ferni, Gêneve, 286 págs.

- MACDONALD CORNFORD, Francis, 1941, **The Republic of Plato**, Translated with an Introduction and Notes by Francis macdonald Cornford, Oxford University Press, New York & London, 366 ps.
- MAC CLOSKEY, Robert G., 1968 “James Bryce”, en **International Encyclopedia of the Social Sciences**, New York, Mac Millan Co. and the Free Press.
- MADGE, John, 1965, **The Tools of Social Sciences**, Garden City, New York, Anchor Books.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico, 1971, **La Ideología Alemana**, ed. Pueblos Unidos, Montevideo
- MARX, Carlos, “Introducción General a la Crítica de la Economía Política” en **Teoría Marxista del Método**, Medellín, Ed. Tiempo Crítico, 1971.
- MAURICE DOBB, **Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo**, Tercera Edición, siglo XXI, 1973.
- MEISEL, James H., 1965, **Pareto and Mosca**, Prentice Hall, In., New Jersey.
- MICHELS, Robert, 1959, **Political Parties**, 1949, New York, Dover Publications, 416 ps.
- MILKIS, Sidney, 1997, “Political Science and History” en <http://www.zbc.edu/~lynchtq/polsci.html>
- MOUNIN, George, 1958, **Machiavel**, París, Editions du Seuil, Club Francais du Livre.

- The Int. Encyclopedia of the Social Sciences, **Niccolo Machiavelli**, New York: MacMillan Co. and the Free Press, 1968, vol. 9, pág. 505.
- NAVARRO, Nicolás, 1952, **Obras políticas de Maquiavelo**, Buenos Aires, ed. El Ateneo.
- POPPER, Karl, 1968, **The Logic of Scientific Discovery**, Hutchinson, London.
- PREZZOLINI, Giuseppe, 1928, **Niccolo Machiavelli, the Florentine**; eng.- Trans. By Ralph Roeder, New York.
- RUSSEL, Bertrand, 1967, **History of Western Philosophy**, London: George Allen and Unwin Ltd., Tenth Impresión. Vol. III Filosofía Moderna, parte I del caps. I, II, III, págs. 479-498.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, 1974, “Niccolo Machiavelli (1469-1527)”, en Maquiavelo, **El Príncipe/ El Arte de la Guerra**, Ediciones Ferni, Geneve, pags.7-18.
- F.S.R, 1963, “Nota Preliminar: Nicolás Bernardo Maquiavelo (1469-1527)”, en Maquiavelo, 1963, **El Príncipe/Escritos Políticos**, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, págs.9-18.
- SERENO, Renzo, 1963, “A falsification by Machiavelli” in **Psychoanalysis and history**, ed. By Bruce Mazlish, Prentice-hall, págs. 108-114.
- SABINE, George H., 1963, **A History of Political Theory**, New York: Holt, Rinehart and Winston, Third Edition, Part III, chapter XVII, “Machiavelli”, pág. 331-353.

- SERENO, Renzo, 1963, "A falsification by Machiavelli" in **Psychoanalysis and history**, ed. By Bruce Mazlish, Prentice-hall, págs. 108-114.
- SKOWRONEK,..... , **The Politics Presidents Make**,
- SOREL, George, 1936, **Reflexion sur la violence**, Paris, Huitieme Edition, Marcel Rivière (Ed.).
- SOTO, Oscar, 1999, **El último día de Salvador Allende**, Santiago de Chile, Aguilar editores, 252 págs.
- STRAUSS, Leo, 1958, **Thoughts on Machiavelli**, The free press, Glencoe, vol. III., 1958.
- WEBER, Max, 1964, **The Thoery of Social and Economic Organization**, New York, The Free Press, 436 ps.
- WHITFIELD, J.H., 1947, **Machiavelli**, Oxford.
- WOLF-PHILLIPS, Leslie, 1964, "Metapolitica", **Political Studies**.
- WOOD, Neal, 1959, "A Guide to the Classics: The Skepticism of Professor Oakshott", in **The Journal of Politics**, Gainsville, Florida, Volume 21, pages 647-62.

CONTENIDO

Prefacio	7
Capítulo 1: El Interés Universal por Maquiavelo	11
Capítulo 2: El Régimen Social en que apareció la Obra Política de Maquiavelo ..	19
Capítulo 3: ¿Cómo Acercarnos al Pensamiento de Nicolás Maquiavelo	33
Capítulo 4: La Política Emancipada de la Subordinación Eclesiástica	43
Capítulo 5: El Aporte de Maquiavelo al Análisis Político Comparado	51
Capítulo 6: Las Condiciones Concretas que Asistieron en la Composición de la Obra Política de Maquiavelo	63
Capítulo 7: El Dualismo Moral de la Burguesía en Ascenso: El Surgimiento del Maquiavelismo	77
Capítulo 8: Maquiavelo y su Concepción Metafísica del Mundo	83

Capítulo 9: La Metamorfosis del Maquiavelismo	91
Bibliografía	101